CNTC

2 4 — 2 5

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

JOVEN COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

TIRSO DE MOLINA

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

Tirso de Molina

CNTC

2 4 — 2 5

Para el texto que incluimos en esta edición de *Don Gil de las calzas verdes*, se ha utilizado la edición a cargo de Ignacio Arellano. Obra que pertenece a la Colección Teatro clásico español, Canon 60. La colección esencial del TC/12.

Grupo de investigación GRISO.

Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014.

Primera edición: febrero de 2025
© Del prólogo, Ignacio Arellano
© De la biografía, Ignacio Arellano
Compañía Nacional de Teatro Clásico
Teatro de la Comedia

Príncipe, 14 - 28012 Madrid
+34 915 327 327

teatroclasico.mcu.es

ISBN: 978-84-9041-506-1
NIPO: 193-25-037-3

Depósito legal: M-2484-2025

ÍNDICE

Biografía de Tirso de Molina
por Ignacio Arellano.....8

Don Gil de las calzas verdes o el planeta de las quimeras
por Ignacio Arellano 12

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES
Tirso de Molina.....35

BIOGRAFÍA DE TIRSO DE MOLINA

por Ignacio Arellano

TIRSO DE MOLINA (1579 - 1648)

En la muy literaria parroquia de San Sebastián de Madrid —donde se enterró una hermana de Lope, su mujer Juana Guardo, su amante Marta de Nevares, y el mismo Lope de Vega— se conserva la partida de bautismo de Gabriel Téllez, quien sería fraile mercedario y dramaturgo insigne, fechada el 29 de marzo de 1579, lo que hace suponer que naciera el 24 de marzo, día del arcángel San Gabriel, del que habría tomado el nombre, como era práctica frecuente.

De Gabriel Téllez se conocen pocos datos biográficos hasta la profesión como fraile mercedario en el convento de la Orden de Guadalajara en 1601. En paralelo a su itinerario religioso, y hacia 1606, empezó a escribir para el teatro. Etapa importante es la estancia en Toledo (1610-1615), en la que se sitúan comedias como *Don Gil de las calzas verdes* (estrenada en 1615 en el *Mesón de la fruta* toledano), *Marta la piadosa, El vergonzoso en palacio* y quizá *El condenado por desconfiado* y el mismo *Burlador de Sevilla*. En 1616 es enviado a Santo Domingo, donde es definidor general de esta provincia mercedaria. A su regreso a España en 1618, se le confian diversos cargos de importancia en la Orden: presentado de la provincia de Castilla en 1620, comendador de Trujillo en 1626, y cronista general de la Orden de la Merced, cuya historia redacta entre 1632 y 1639.

En esta trayectoria se había interpuesto en 1625 el escollo de la Junta de Reformación, con la que el Conde Duque de Olivares pretendía regenerar las costumbres. En la sesión del 6 de marzo de 1625:

> Tratose del escándalo que causa un fraile mercedario, que se llama el Maestro Téllez, por otro nombre Tirso, con comedias que hace profanas y de malos incentivos y ejemplos. Y por ser caso notorio se acordó que se consulte a S. M. de que el Confesor diga al Nuncio le eche de aquí a uno de los monasterios más remotos de su Religión y le imponga excomunión mayor *latae sententiae* para que no haga comedias ni otro ningún género de versos profanos.

Tuvo que salir Tirso de Madrid hacia Cuenca y Sevilla. Aunque el dictamen de la Junta frena la escritura de obras profanas no le impide publicarlas en cinco partes o volúmenes de comedias entre 1627 y 1636, a la vez que la miscelánea *Deleitar aprovechando* (1635), de materia moral y religiosa, y de composición semejante a los profanos *Cigarrales de Toledo* (1624), que incluyen la extraordinaria novelita cómica de *Los tres maridos burlados*. En la dedicatoria a Julio Monti de la *Parte tercera de las comedias del maestro Tirso de Molina*, Tortosa, 1634, publicadas por un supuesto sobrino («don Francisco Lucas de Ávila»), escribió, quejoso de ciertas persecuciones enemigas: «Tempestades y persecuciones invidiosas procuraron malograr los honestos recreos de mis ocios; y yo sé de alguna borrasca que, a no tener a V. S. por San Telmo, diera con él a pique». En esa misma dedicatoria dice haber escrito más de cuatrocientas comedias, sin tomar «ajenos asuntos ni pensamiento adoptivos».

Tras una vida llena de actividad en las tareas de su Orden y en las de escritor polígrafo, pasa sus últimos años en el convento de Nuestra Señora de la Merced de Soria, del que fue nombrado comendador en 1645, para morir en Almazán en 1648.

Fue Tirso prolífico y variado autor de extremado talento para crear un universo lúdico de extraordinaria perfección estética en las comedias cómicas, sin que falten piezas políticas como *La república al revés*, históricas como la trilogía de los Pizarro, relacionada con su estancia en Trujillo, teológicas como *El condenado por desconfiado*, o la pieza que inaugura el mito de don

Juan, *El burlador de Sevilla*, que tanta descendencia tendrá en la historia del teatro occidental. Pero la importancia del *Burlador* no debería oscurecer para los lectores y espectadores actuales, la vigencia de los mundos dramáticos vivos, complejos, dinámicos, perfectos mecanismos de diversión y enseñanza, según los géneros, que por decenas construyó Tirso de Molina, ingenio excepcional que forma con Lope y Calderón el trío máximo de los dramaturgos españoles de todos los tiempos.

DON GIL DELAS CALZAS VERDES O EL PLANETA DE LAS QUIMERAS

por Ignacio Arellano

1. EL ESTRENO FRACASADO DE UNA OBRA PERFECTA (EL TEATRO NO ES LITERATURA)

Don Gil de las calzas verdes se estrenó en el Mesón de la Fruta de Toledo en julio de 1615, por la compañía de Pedro de Valdés, uno de los principales autores del primer tercio del siglo, y mencionado en *Don Gil* («preguntad a Valdés con qué comedia / ha de empezar mañana»). Su mujer, Jerónima de Burgos, vieja conocida de Lope, (para ella escribió en 1613, por ejemplo, *La dama boba*) representó al parecer a doña Juana, con poca suerte, si se ha de hacer caso a don Melchor en el Cigarral cuarto de *Los cigarrales de Toledo*:

> La segunda causa [...] de perderse una comedia es por lo mal que le entalla el papel al representante. ¿Quién ha de sufrir, por extremada que sea, ver que habiéndose su dueño desvelado en pintar una dama hermosa, muchacha y con gallardo talle que, vestida de hombre, persuada y enamore la más melindrosa dama de la Corte, salga a hacer esta figura una del infierno, con más carnes que un antruejo, más años que un solar de la Montaña y más arrugas que una carga de repollos, y que se enamore la otra y le diga: ¡Ay, qué don Gilito de perlas! Es un brinco, un dix, un juguete del amor...

¡Más años que un solar de la Montaña!: Jerónima andaba por los 35 años en esas fechas, no tantos como un solar montañés, pero edad ciertamente avanzada para la época y para el papel de delicado galán que correspondía a doña Juana-don Gil.

1. EL MODELO PERFECTO DE LA COMEDIA CÓMICA DE CAPA Y ESPADA

La admirable comedia de Tirso, de la que se ha dicho que es la comedia de enredo más perfecta del Siglo de Oro, ofrece la fórmula químicamente pura del género de capa y espada, un modelo que pertenece al reino de las quimeras, de la fantasía lúdica, en el que la verosimilitud «realista» queda superada por el ingenio, y en el que el teatro se convierte en un despliegue de la imaginación en movimiento continuo: esto es, acción pura, puro teatro.

El arranque de la comedia plantea un esquema muy reiterado en el teatro áureo: el criado Quintana pregunta a doña Juana sobre su viaje inexplicable de Valladolid a Madrid y las razones de su disfraz varonil. La dama va en pos de don Martín, el cual, tras gozarla e incumplir su promesa de matrimonio, ha escapado a la corte con el nombre falso de don Gil de Albornoz, para casarse con otra (doña Inés). Doña Juana tiene intenciones de estorbar la boda y recuperar a su galán, para lo cual se disfraza de hombre y se hace llamar don Gil: en los primeros 200 versos de la comedia se establece ya toda la constelación de motivos característicos del género: el omnipresente tema del amor, celos, casamiento por interés, presión paterna sobre los hijos casaderos, infidelidad, ingenio y voluntad salvadores...

Aspecto esencial en la comedia y que se explota durante toda la pieza es el disfraz masculino de doña Juana, con sus calzas verdes, que apela al mecanismo del teatro dentro del teatro, ya que el personaje disfrazado se hace doble actor, mientras los no disfrazados se convierten en público interno. Quintana, único informado de todo (además del público) marca, con su presencia o ausencia los diversos niveles de las ficciones teatrales: su ausencia abre el teatro dentro del teatro.

A partir de la estrategia del disfraz doña Juana-don Gil inicia su itinerario de ingeniosos ardides que terminarán deshaciendo los planes de don Martín, enredado en las ficciones de doña Juana, que desempeña varios papeles, en un recital de máscaras que ofrece

a la actriz que la represente una oportunidad extraordinaria de lucimiento:

DOÑA JUANA Ya soy hombre, ya mujer,
ya don Gil, ya doña Elvira,
mas si amo ¿qué no seré?

QUINTANA Vamos, Juana, Elvira, Gil.

DOÑA JUANA Gil, Elvira y Juana soy.

SI AMO ¿QUÉ NO SERÉ?

El enredo, en *Don Gil*, como en otras comedias de capa y espada, y de modo especial en Tirso, supone un verdadero examen que revela las capacidades de un personaje para hacer frente a las exigencias del amor: los textos significativos son innumerables. «El amor todo lo intenta», y el «amor da la invención» (*Por el sótano y el torno*); amor es «todo sutileza, / todo industria, todo enredos», «siempre invencionero, / quimeras todo y embustes» (*La huerta de Juan Fernández*); y en fin, como afirma Elisa en *Los balcones de Madrid*, «no hay amor sin invenciones» o doña Manuela en *En Madrid y en una casa*, «No logra amor sus sazones / en faltándole invenciones», porque, como explica doña Ana (*Bellaco sois, Gómez*) «No hay amor sin artificio»...

El amor lo impulsa todo y el amor (y el ingenio) triunfan de todo, especialmente del interés: los padres de Martín y de doña Inés intentan forzar un matrimonio no deseado por los jóvenes: los engaños de doña Juana —don Martín es un personaje pasivo frente a ella— corrigen la situación. Enredados por la agudeza de este don Gil de las calzas verdes, otros personajes se disfrazan con calzas del mismo color para ver si averiguan algo, y toda la comedia se transforma en un laberinto, eso sí, controlado por la directora de escena, doña Juana, que es la única capaz de desenredarlo.

Quintana, que asiste pasmado al cúmulo de marañas, compara a doña Juana con el famoso tracista folklórico Pedro de Urdemalas

(el maestro Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes* recoge: «Es un Pedro de Urdemalas. El que es tretero, taimado y bellaco»):

QUINTANA No sé a quién te comparar:
Pedro de Urdemalas eres.

El acto II comienza con otro elemento «técnico» habitual, muy frecuente en las comedias de enredo: una tirada recapituladora que permite al espectador retener el desarrollo básico de la trama. Los versos «Esto, Quintana, hasta aquí / es lo que me ha sucedido» (vv. 1020-1021) introducen el resumen de lo ocurrido.

El teatro no permite, como la lectura individual, volver sobre lo no comprendido o mal asimilado: la comedia de enredo —de tan complicadas tramas— debe asegurar un grado adecuado de comprensión para garantizar su disfrute, y aunque el público dispone de toda la información —que le es negada en diversa medida al resto de personajes— corre el riesgo de perderse en algún recodo del aparente caos, como se pierden los personajes víctimas de la burla.

Una vez conjurado el peligro, el enredo avanza en una construcción progresivamente acelerada: doña Juana inventa un nuevo personaje que representa ahora en hábito femenino con el nombre de doña Elvira, que le permite trato de confianza con Inés, vecina suya:

QUINTANA Yo apostaré que te truecas
hoy en hombre y en mujer
veinte veces.

Y otro ramal se añade a esta complicación: con ayuda de Quintana y de cartas falsas planea doña Juana dar a don Martín la noticia de que ella queda en el convento de San Quirce de Valladolid «con sospechas de preñada», muy quejosa del abandono.

Como se advierte, doña Juana multiplica las ramificaciones del enredo, los disfraces, los papeles de la comedia dentro de la comedia.

Cuando la obra está llegando a su mitad, el nudo alcanza un momento clave, con la visita de doña Inés a su vecina «doña Elvira» (es decir, doña Juana-don Gil el verde, ahora vestida de mujer con otro nombre y otra máscara) y la historia de «doña Elvira» multiplica los niveles de la invención y añade más desvíos en el laberinto total.

UNA HISTORIA ESTUPENDA

La estupefaciente historia, resumida, es como sigue: doña Juana, en su máscara de doña Elvira, se inventa haber sido amada por un don Miguel de Ribera que le dio palabra de matrimonio y la abandonó. Don Miguel sería primo de un don Gil de Albornoz, con quien el padre de Inés ha proyectado casar a su hija. Don Miguel, amigo traidor, roba al tal don Gil las cartas de recomendación y tomando su nombre va a Madrid. En pos del engañador parten don Gil el «verdadero» y doña Elvira, que se encuentran y asombran de su parecido, que incita a don Gil a enamorarse de Elvira. Esta supuesta Elvira ofrece a Inés (ya enamorada de «don Gil» el verde) despreciar a don Gil y quitarse de enmedio si ella por su parte rechaza el matrimonio con don Miguel (que se supone ha tomado el nombre de don Gil y que es en realidad don Martín).

Todo este relato fantasioso se construye con elementos que reflejan los sucesos que afectan a doña Juana en el plano de la «historia real» de la comedia: Elvira es proyección suya, y don Miguel de Ribera de don Martín. Pero numerosos detalles son pura invención: dos personajes, Juana y Martín, se proyectan, en esta maraña, en otros más que tienen existencia solamente en la imaginación de Juana y en su habilidad histriónica (don Miguel, Elvira, don Gil de Albornoz y de las calzas verdes). Las relaciones complejas entre todos son en parte ficticias: por ejemplo el amor entre don Miguel y Elvira, o el que tiene Gil a Elvira, etc. En este relato Martín y Juana se supone que quedan tranquilos en Valladolid (solución anhelada que se convertirá en la definitiva de la comedia).

Lo real y lo fingido por la imaginación y la voluntad se entrelazan en un aparente caos (deliberada técnica de la ocultación de pistas) que solo domina el ingenio de doña Juana, consciente de que la audacia es esencial para sus fines:

> y de la industria adquirí
> la determinación cuerda,
> porque pocas veces vi
> no vencer la diligencia
> cualquier fortuna infeliz.

Imaginación y enredo son los aspectos básicos de la comedia, planeta de las quimeras, término clave reiterado en la pieza.

En este vertiginoso ritmo de la invención fabulosa («verdaderas has sacado / las fábulas de Merlín», vv. 245-246) la verosimilitud deja de ser un requisito, sustituida directamente por la admiración y la sorpresa.

DON MARTÍN, EL GALÁN SIMPLÓN

En este trazado de la acción, don Martín no alcanza a discernir qué le está pasando: sumergido en los engaños de doña Juana, cuando acude a casa de su futuro suegro, es recibido por falsario y traidor con improperios que asombran al mohíno galán, que empieza a padecer manía persecutoria con el misterioso don Gil de las calzas verdes, asombro que sube de punto al confirmarle el criado que las libranzas incluidas en las cartas perdidas han sido cobradas por el mismo don Gil.

Las exclamaciones de don Martín empiezan a abundar en motivos supersticiosos, otra muestra de su menguada capacidad intelectual:

> ¡Válgate el demonio, amén,
> por don Gil o por encanto!

Ninguno me hará creer
sino que se disfrazó,
para obligarme a perder,
algún demonio y me hurtó
las cartas que al mercader
ha dado..

El acto tercero juega ya con este don Martín supersticioso, convertido en un estafermo al que le vienen golpes en todas direcciones sin que sea capaz de eludirlos.

En efecto, Quintana da a don Martín la falsa noticia de la muerte de Juana, lo que acaba de convencer al crédulo galán de que su perseguidor es nada menos que el alma en pena de su dama abandonada. Entre los fantasmagóricos personajes inventados por la inteligencia de doña Juana aparece ahora otro fantasma inventado por la necedad de don Martín. Se pueden recapitular aquí los rasgos que conforman a este último personaje: además de su falta de voluntad y su cautelosa conducta destaca su petulancia (defecto cómico) y la credulidad supersticiosa.

Resulta risible su actitud ante el fantasma de doña Juana:

No es posible, sino que es
el espíritu inocente
de doña Juana el que siente
que yo quiera a doña Inés
y que en castigo y venganza
del mal pago que la di
se finge don Gil y aquí
hace guerra a mi esperanza.

Es, sí, doña Juana la causa de sus problemas, pero no precisamente en la forma de espíritu inocente. Más bien le correspondería la imagen del dios Proteo, que era capaz de adquirir cualquier forma, como muestra cualquiera de los pasos de la obra.

LAS MÁSCARAS DE PROTEO

Vayamos, por ejemplo, a la escena en que doña Inés sorprende al gracioso Caramanchel —otro desorientado—con una carta amorosa que se supone ha escrito don Gil a Elvira: Inés, ya enamorada de don Gil, se enciende de celos y para mayor enojo ve luego a doña Juana (en su máscara de don Gil el verde) cortejando a doña Clara: creyéndose pospuesta a «Elvira» y a Clara, sale furiosa y para detener sus gritos doña Juana declara que no es don Gil, sino doña Elvira, vistiéndose de mujer para demostrarlo, provocando en el final de la escena el escándalo de Caramanchel que ahora ve a su amo en traje femenino, ofuscados todos en este baile de disfraces que les propone doña Juana.

El momento es interesante para revisar el estatuto del personaje protagonista, que como ha señalado muy bien la estudiosa Nadine Ly, se complica con el disfraz, el engaño, la usurpación y ficción de identidades varias en una estructura de «caja japonesa» que tiene cierta condición paródica. En esta escena que comento, doña Juana representa a su propio personaje mientras habla con Quintana; a don Gil de las calzas verdes mientras habla con doña Clara; a doña Elvira mientras habla con Inés. Durante un momento se supone que «doña Elvira» representa a «don Gil», y para Caramanchel resulta a la inversa, que «don Gil» aparece representando, disfrazado de mujer, a «doña Elvira», con lo que tenemos ya un nivel de actor de tercer grado y toda una compleja superposición fluctuante de máscaras. Doña Juana aparece casi siempre encarnando a otro personaje: tiene estatuto de *actor*. El motivo del cambio de personalidades y la proteica sucesión de papeles es constante.

Puro mecanismo teatral, donde la indagación psicológica (caracterológica) que algunos estudiosos han advertido, no desempeña ningún papel esencial.

EL DILUVIO DE LOS GILES

Desde la escena anterior pasa una hora. Ya es de noche. A la casa de doña Inés empiezan a acudir personajes que juntos

protagonizarán uno de los momentos más cómicos de la pieza, en su acumulación de Giles fingidos, al amparo de la oscuridad, del rebozo o del disfraz.

Comienza la escena con la aparición de don Juan —anterior pretendiente de Inés—, que se hace pasar, rebozado, por don Gil ante la ventana de doña Inés. Acude luego don Martín con «vestido verde» a cortejar a la dama y choca con don Juan, que le desafía celoso. Ambos creen que el misterioso don Gil que a todos los estorba es el otro. Don Martín, convencido de que se trata del alma de doña Juana rechaza el desafío y se dirige al barbudo don Juan con emotivas imprecaciones, lamentando su mal parto y dolorosa muerte:

DON MARTÍN Si estáis gozando de Dios,
que ansí lo tengo por cierto,
o en camino de salvaros,
doña Juana, ¿qué buscáis?

DON JUAN ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana?
¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?

Llegará después doña Clara, vestida de hombre y fingiéndose don Gil, y luego la propia doña Juana en su máscara, haciendo exclamar a Caramanchel: «¡Don Giles llueve Dios hoy!».

La concentración de mistificaciones estalla en una riña generalizada en la que Quintana hiere a don Juan, y que provoca la dispersión de todos.

La extrema confusión de la escena de los Giles resulta para el espectador, claro está, menor en la representación teatral, pues la diferente entidad corporal, las voces, etc., de los actores, pueden orientarle en este conflicto de Giles fingidos, paradigmático del mecanismo del enredo y de la proliferación de ficciones dentro de la ficción, y también muy significativo desde el punto de vista de los aspectos teatrales (visuales, espectaculares) de la pieza.

LA SALIDA DEL LABERINTO: EL DESENLACE

La comedia debe acabar, y las burlas llegar a su fin: la catástrofe o desenlace se estructura de forma binaria en un esquema general de contraste y movimiento alternativo: primeramente «La trampa se cierra» (vv. 3063-3204) y después «La trampa se abre» (vv. 3205-3249).

Todos los hilos que doña Juana ha tendido en torno a don Martín (cartas falsas que anuncian su falsa muerte, cartas acusatorias de asesinato, historias de engaños y falsas identidades, representación de don Gil...) convergen en una cascada de desastres para el galán, que lo sume en una total anulación.

Declama don Martín, ya hacia el final de la comedia, vestido de verde, una serie de lamentos con tono lírico y de cierta hinchada solemnidad, quejándose de la confusa Babel de la corte en la que él, un caballero provinciano poco avispado, no se sabe manejar:

Calles de aquesta corte, imitadoras
del confuso Babel, siempre pisadas
de mentiras, al rico aduladoras
como al pobre severas, desbocadas;
casas a la malicia, a todas horas
de malicias y vicios habitadas:
¿quién a los cielos en mi daño instiga
que nunca falta un Gil que me persiga?

Y en esas llega un alguacil lo detiene por el asesinato de doña Juana, provocándole un desconcierto absoluto:

ALGUACIL Dad, caballero, las armas.

DON MARTÍN ¿Yo?

ALGUACIL Sí.

DON MARTÍN ¿A quién?

ALGUACIL A la justicia.

DON MARTÍN ¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas?
¿Por qué culpas me prendéis?

DON DIEGO ¿Ignoras, traidor, la causa,
después de haber dado muerte
a tu esposa malograda?

DON MARTÍN ¿A qué esposa? ¿Qué malogros?
[...]

QUINTANA La verdad que yo sé clara
es, don Martín, que habéis dado
sinrazón de puñaladas
a vuestra inocente esposa,
y en Alcorcón sepultada
pide contra vos al cielo,
como Abel, justa venganza.

DON MARTÍN ¡Jesús, Jesús! ¿Puñaladas
yo a mi esposa en Alcorcón?
¿Yo estuve en Alcorcón?

Acto seguido el primo de doña Clara reclama el cumplimiento de la palabra de matrimonio (que dio a Clara doña Juana en su papel de don Gil, papel que ahora está representando el incauto de don Martín):

¿Qué doña Clara, señores?
Que no soy yo.

Fabio y Decio reclaman también su apresamiento por haber herido a don Juan:

¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,
qué casa o qué cuchilladas?

Cuando el galán no tiene salida, llega doña Juana para proveer de explicación satisfactoria a todas las marañas y las bodas tópicas se anuncian como restauración del orden justo.

Dos breves ultílogos cierran la comedia: el cómico de Caramanchel que sale pidiendo oraciones por el alma en pena de don Gil, al que cree difunto, y la despedida tópica.

2. DOS CUESTIONES FINALES: UN DISFRAZ NADA AMBIGUO EN UN PLANETA NADA TRÁGICO

¿ES ACASO LO CÓMICO DE MENOR IMPORTANCIA?

Aunque algunas interpretaciones de *Don Gil* apuntan a dimensiones serias de la obra, su eficacia es esencialmente cómica, y el género que la determina pertenece a un universo cómico.

Es cierto que muchos motivos pueden ser «serios» (abandono, avaricia, presión paterna, engaño y falsificación, restricciones de la libertad) pero lo que interesa es la forma en que aparecen tratados y la organización que los relaciona. La comedia de Tirso puede utilizarse como documento, pero hay que verla como monumento, es decir, como obra de arte en sí misma, y como obra de arte *Don Gil* es sin duda una pieza cómica.

Los preceptistas del Siglo de Oro tenían muy claro lo que a veces ignoran los estudiosos modernos: que no hay temas ni motivos en sí mismos trágicos o cómicos, sino que dependen de la estructura global en la que se insertan. Ya enseñaba Alonso López Pinciano en su *Filosofía antigua poética* (1596) que una muerte o cualquier desgracia, en el teatro no era trágica ni cómica en sí, pues dependía del género: era trágica en una tragedia, porque el público la recibe tomándola en serio, y cómica en una comedia, pues el público no la toma en serio, quedándose, dice el Pinciano, en los personajes («a diferencia que hay de los temores trágicos a los cómicos es que aquestos se quedan en los mismos actores solos, y aquellos pasan de los representantes en los oyentes, y ansí las muertes trágicas son lastimosas, mas las de la comedia, si alguna hay, son de gusto y pasatiempo»).

Lo serio puede muy bien constituir el fondo (rigidez opresiva de las convenciones sociales, interés, codicia, presión sobre los

jóvenes, engaños ilegítimos...) sobre el que los personajes burladores representan esa danza que constituye un puro ámbito teatral donde la función lúdica predomina. Es claro que se podrá buscar en estas comedias aspectos serios (sobre todo si se identifica lo serio con lo «trascendente» y «profundo» y «valioso» como es harto frecuente) pero eso sería poner el acento donde no debe ir: la vitalidad de *Don Gil* pertenece a su capacidad de juego, a su calidad de diversión. Pues no habría que olvidar tampoco, como dijo Cervantes, que «no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste a los negocios por calificados que sean. Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descanse»...

Minusvalorar lo cómico es un vicio extendido entre los críticos y los intelectuales, siempre inclinados a dar importancia a lo trágico, pero *Don Gil* es capaz de poner las cosas en su sitio, ofreciendo una obra maestra de perfección teatral insuperable.

EL DISFRAZ Y LA IGNORANCIA DEL MECANISMO TEATRAL TIRSIANO

¿Y el disfraz varonil, tan esencial en esta comedia, presentará por su parte algunos niveles subterráneos, relacionados con problemas de identidad sexual y de género, con ambigüedades y fluideces?

Desde que Lope dijera en el *Arte nuevo*, que «suele / el disfraz varonil agradar mucho», ha recibido numerosa atención de los estudiosos, pareciendo ya un tema agotado, hasta que en las recientes décadas el interés por este recurso se ha reavivado en el marco de los estudios de género, proponiendo interpretaciones según las cuales el disfraz varonil implicaría una deconstrucción del sistema binario de géneros, evidenciando una ambigüedad que desmontaría las concepciones «heteropatriarcales» o algo así.

A propósito de *Don Gil* mismo, un investigador (Restrepo Gautier) pensó que «Juana/Gil se encuentra en el limbo a varios niveles: no es hombre, ni mujer, no es varón ni mancebo. Es decir, no se ajusta a las características establecidas, ni a las fronteras entre

los sexos, ni a los límites entre dos tipos de masculinidad», y otros ensayos de diversos autores proponen interpretaciones semejantes sobre dicha supuesta «ambigüedad» que implicaría el disfraz.

Naturalmente, una puesta en escena determinada, puede hacer lo que quiera, al albedrío de la compañía que la ejecute. Las preguntas que se plantearán son: ¿qué resultado logra? Y además ¿qué consecuencias teatrales puede tener la violación de un mecanismo perfectamente articulado, con total coherencia artística, por un dramaturgo del genio de Tirso — o Lope, o Calderón—?

En la comedia de Tirso, en suma, no hay nada ambiguo, ni indefinición genérica en este juego del disfraz, que hay que colocar en el ámbito de los mecanismos de la comunicación teatral y la puesta en escena, que es exactamente en el que Lope de Vega lo había situado. Volviendo a recordar el juego metateatral, doña Juana —como cientos de otros personajes en el teatro del Siglo de Oro— incorpora papeles de personalidades fingidas o disfraces que engañan —por convención teatral—a los 'personajes espectadores' o *mirantes*, quienes toman como 'real' lo que es una ficción intradramática (esto es, que doña Juana sea hombre). Los críticos que se han entusiasmado con el hermafroditismo, la confusión sexual, el lesbianismo, la ambigüedad de género o la androginia de damas vestidas de hombre o de hombres —caso más raro— vestidos de mujer, ignoran la calidad ficcional de la máscara, tomando como 'real' lo que es una representación metateatral, y adoptando el mismo punto de vista de los mirantes intratextuales, como si no fueran *archimirantes* que disponen de los suficientes datos para darse cuenta de los niveles de la ficción, en los que no hay ambigüedad ninguna.

Según apuntaba Lope, el disfraz varonil agrada mucho, pero no se molesta en decir por qué. Lo considera obvio. El escándalo de los moralistas puritanos, al colocar el disfraz varonil —que revela las formas femeninas— al mismo nivel que el desnudamiento de las actrices, confirma cuál es el sentido de semejante explotación teatral. Para que el recurso funcione debe ser evidente que «doña Juana/don Gil» es una mujer vestida de hombre, porque en esto

mismo radica el éxito y el agrado del disfraz que pondera Lope. Que otros personajes no se den cuenta es, como ya se ha dicho, pura convención necesaria para los enredos, pero tiene poco que ver con territorios ambiguos, indistinciones genéricas, dialécticas de identidades y sutilezas semejantes.

Un texto de la estudiosa Evangelina Rodríguez-Cuadros pudiera servir de guía para este asunto:

> el espectador entendido en teatro apreciaba con suma sensibilidad los matices y flexiones de la actuación, de la *técnica de actuación*, precisamente por tener plena conciencia del sexo de quien interpretaba el personaje. Dicho de otro modo: se trataba de admirar, más allá de la efectividad realista o verosímil del vestuario, maquillaje o disfraz, la *interpretación* por la *interpretación*.

Entiéndase: por la interpretación (actuación) de los actores, no por la interpretación (exégesis) de filólogos o teóricos despistados.

3. FINAL

En su comedia *El vergonzoso en palacio*, Tirso hace decir a Serafina, otra dama tramoyera y otra disfrazada de hombre:

En la comedia, los ojos
¿no se deleitan y ven
mil cosas que hacen que estén
olvidados tus enojos?
La música ¿no recrea
el oído, y el discreto
no gusta allí del conceto
y la traza que desea?
Para el alegre ¿no hay risa?
Para el triste ¿no hay tristeza?
¿Para el agudo agudeza?

¿Allí el necio no se avisa?
[...]
De la vida es un traslado
sustento de los discretos,
dama del entendimiento,
de los sentidos banquete,
de los gustos ramillete
esfera del pensamiento,
olvido de los agravios,
manjar de diversos precios
que mata de hambre a los necios
y satisface a los sabios.

Para Tirso la libertad creadora, la variedad, la necesaria presencia del público como extremo imprescindible (conciencia que hace de Tirso un dramaturgo muy inclinado a preparar escenas de lucimiento de actores), el extraordinario dominio del lenguaje poético, y en suma, la perfección con la que construye mundos cómicos, con un refinamiento de la comicidad en el que la exploración de la burla alcanza múltiples dimensiones, son los fundamentos del teatro.

Volviendo a la Serafina de *El vergonzoso en palacio*, tras su definición de la comedia pregunta a Juana de qué bando quiere ser, de los necios o de los sabios: «Mira lo que quieres ser / de aquestos dos bandos». Y Juana, que está comprendiendo la lección, responde:

Digo
que el de los discretos sigo
y que me holgara de ver
la farsa infinito.

Ningún discreto podrá, efectivamente, quedar impasible ante el despliegue de este ramillete de los gustos que es *Don Gil de las calzas verdes*, una comedia perfecta, manjar exquisito para los actores y para el público.

REPARTO

IÑIGO ARRICIBITA	*Don Martín*
XAVI CAUDEVILLA	*Caramanchel / Alguacil*
ANIA HERNÁNDEZ	*Doña Juana*
CRISTINA GARCÍA	*Doña Juana (Doña Elvira) / Fabia*
ANTONIO HERNÁNDEZ FIMIA	*Quintana / Don Antonio*
CRISTINA MARÍN-MIRÓ	*Doña Juana (Don Gil)*
FELIPE MUÑOZ	*Don Juan*
PASCUAL LABORDA	*Don Pedro*
MIRIAM QUEBA	*Doña Inés*
MARÍA RASCO	*Doña Clara*
MARC SERVERA	*Don Diego / Osorio / Músico*

EQUIPO ARTÍSTICO

SARAH KANE	*Dirección*
BRENDA ESCOBEDO / SARAH KANE	*Versión*
VICENTE FUENTES	*Voz y palabra*
ELISA SANZ	*Escenografía*
PALOMA PARRA GONZÁLEZ	*Iluminación*
PIERPAOLOALVARO (PIER PAOLO Y ROGER PORTAL - AAPEE)	*Vestuario*
SOL GARRE	*Movimiento escénico y coreografía*
LAURA FERNÁNDEZ ALCALDE	*Arreglos y composición musical*
BEATRIZ DE LA BANDA SORIANO	*Arreglos y montaje de canciones*
ELENA BREA SANDÍN	*Intérprete*

AYUDANTES

JORGE GONZALO	*Dirección*
SOFÍA LOVISA SKANTZ	*Escenografía*
VÍCTOR SÁNCHEZ	*Iluminación*

PRODUCCIÓN

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

ESTRENO

14 DE FEBRERO DE 2025 EN EL TEATRO DE LA COMEDIA DE MADRID

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

Tirso de Molina

ACTO I

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

DOÑA JUANA

QUINTANA

CARAMANCHEL

DON MARTÍN

DON PEDRO

OSORIO

DOÑA INÉS

DON JUAN

DOÑA CLARA

MÚSICOS

Sale DOÑA JUANA *de hombre con calza y vestido todo verde y* QUINTANA, *criado.*

QUINTANA Ya que a vista de Madrid
y en su Puente Segoviana
olvidamos, doña Juana,
huertas de Valladolid,
Puerta del Campo, Espolón, 5
puentes, galeras, Esgueva,
con todo aquello que lleva,
por ser como Inquisición
de la pinciana nobleza,
pues cual brazo de justicia, 10
desterrando su inmundicia
califica su limpieza;
ya que nos traen tus pesares
a que desta insigne puente
veas la humilde corriente
del enano Manzanares, 15
que por arenales rojos
corre, y se debe correr,
que en tal puente venga a ser
lágrima de tantos ojos; 20
¿no sabremos qué ocasión
te ha traído de esa traza?
¿Qué peligro te disfraza
de damisela en varón?

DOÑA JUANA Por agora no, Quintana. 25

QUINTANA Cinco días hace hoy
que mudo contigo voy.
Un lunes por la mañana
en Valladolid quisiste

fiarte de mi lealtad:
dejaste aquella ciudad;
a esta corte te partiste,
quedando sola la casa
de la vejez que te adora,
sin ser posible hasta agora
saber de ti lo que pasa,
por conjurarme primero
que no examine qué tienes,
por qué, cómo o dónde vienes,
y yo, humilde majadero,
callo y camino tras ti
haciendo más conjeturas
que un matemático a escuras.
¿Dónde me llevas ansí?
Aclara mi confusión
si a lástima te he movido,
que si contigo he venido,
fue tu determinación
de suerte que, temeroso
de que, si sola salías,
a riesgo tu honor ponías,
tuve por más provechoso
seguirte y ser de tu honor
guardajoyas, que quedar,
yéndote tú, a consolar
las congojas de señor.
Ten ya compasión de mí,
que suspensa el alma está
hasta saberlo.

DOÑA JUANA Será
para admirarte. Oye.

QUINTANA Di.

DOÑA JUANA Dos meses ha que pasó
la pascua, que por abril
viste bizarra los campos
de felpas y de tabís,

cuando a la puente, que a medias 65
hicieron, a lo que oí,
pero Anzures y su esposa,
va todo Valladolid.
Iba yo con los demás,
pero no sé si volví, 70
a lo menos con el alma,
que no he vuelto a reducir,
porque junto a la Vitoria
un Adonis bello vi
que a mil Venus daba amores 75
y a mil Martes celos mil.
Diome un vuelco el corazón,
porque amor es alguacil
de las almas, y temblé
como a la justicia vi. 80
Tropecé, si con los pies,
con los ojos al salir,
la libertad en la cara,
en el umbral un chapín.
Llegó, descalzado el guante, 85
una mano de marfil
a tenerme de su mano.
¡Qué bien me tuvo! ¡Ay de mí!
Y diciéndome: «Señora,
tened; que no es bien que así 90
imite al querub soberbio,
cayendo, tal serafín»,
un guante me llevó en prendas
del alma, y si he de decir
la verdad, dentro del guante 95
el alma que le ofrecí.
Toda aquella tarde corta,
digo corta para mí,
que aunque las de abril son largas
mi amor no las juzgó ansí, 100
bebió el alma por los ojos
sin poderse resistir

el veneno que brindaba
su talle airoso y gentil.
Acostose el sol de envidia, 105
y llegose a despedir
de mí al estribo de un coche
adonde supo fingir
amores, celos, firmezas,
suspirar, temer, sentir, 110
ausencias, desdén, mudanzas
y otros embelecos mil,
con que, engañándome el alma,
Troya soy, si Scitia fui.
Entré en casa enajenada: 115
si amaste, juzga por ti
en desvelos principiantes
qué tal llegué. No dormí,
no sosegué; pareciome
que olvidado de salir 120
el sol ya se desdeñaba
de dorar nuestro cenit.
Levanteme con ojeras
desojada, por abrir
un balcón, de donde luego 125
mi adorado ingrato vi.
Aprestó desde aquel día
asaltos para batir
mi libertad descuidada.
Dio en servirme desde allí; 130
papeles leí de día,
músicas de noche oí,
joyas recibí, y ya sabes
qué se sigue al recibir.
¿Para qué te canso en esto? 135
En dos meses don Martín
de Guzmán, que así se llama
quien me obliga a andar ansí,
allanó dificultades
tan arduas de resistir 140

en quien ama, cuanto amor
invencible todo ardid.
Diome palabra de esposo,
pero fue palabra en fin
tan pródiga en las promesas 145
como avara en el cumplir.
Llegó a oídos de su padre
(debióselo de decir
mi desdicha) nuestro amor,
y aunque sabe que nací 150
si no tan rica, tan noble,
el oro, que es sangre vil
que califica interés,
un portillo supo abrir
en su codicia. ¡Qué mucho, 155
siendo él viejo y yo infeliz!
Ofreciose un casamiento
de una doña Inés, que aquí
con setenta mil ducados
se hace adorar y aplaudir. 160
Escribió su viejo padre
al padre de don Martín
pidiéndole para yerno.
No se atrevió a dar el sí
claramente por saber 165
que era forzoso salir
a la causa mi deshonra.
Oye una industria civil:
previno postas el viejo
y hizo a mi esposo partir 170
a esta corte, toda engaños;
ya, Quintana, está en Madrid.
Díjole que se mudase
el nombre de don Martín,
atajando inconvenientes, 175
en el nombre de don Gil,
porque, si de parte mía
viniese en su busca aquí

la justicia, deslumbrase
su diligencia este ardid. 180
Escribió luego a don Pedro
Mendoza y Velasteguí,
padre de mi opositora,
dándole en él a sentir
el pesar de que impidiese 185
la liviandad juvenil
de su hijo el concluirse
casamiento tan feliz,
que por estar desposado
con doña Juana Solís, 190
si bien noble, no tan rica
como pudiera elegir,
enviaba en su lugar
y en vez de su hijo a un don Gil
de no sé quién, de lo bueno 195
que ilustra a Valladolid.
Partiose con este embuste;
mas la sospecha, adalid,
lince de los pensamientos
y Argos cauteloso en mí, 200
adivinó mis desgracias,
sabiéndolas descubrir
el oro, que dos diamantes
bastante son para abrir
secretos de cal y canto. 205
Supe todo el caso, en fin,
y la distancia que hay
del prometer al cumplir.
Saqué fuerzas de flaqueza,
dejé el temor femenil, 210
diome alientos el agravio,
y de la industria adquirí
la determinación cuerda,
porque pocas veces vi
no vencer la diligencia 215
cualquier fortuna infeliz.

Disfraceme como ves
y, fiándome de ti,
a la fortuna me arrojo
y al puerto pienso salir. 220
Dos días ha que mi amante,
cuando mucho, está en Madrid;
mi amor midió sus jornadas,
¿ y quién duda, siendo ansí,
que no habrá visto a don Pedro 225
sin primero prevenir
galas con que enamorar
y trazas con que mentir?
Yo, pues que he de ser estorbo
de su ciego frenesí, 230
a vista tengo de andar
de mi ingrato don Martín,
malogrando cuanto hiciere;
el cómo, déjalo a mí.
Para que no me conozca, 235
que no hará, vestida ansí,
falta solo que te ausentes,
no me descubran por ti.
Vallecas dista una legua:
disponte luego a partir 240
allá, que de cualquier cosa,
o próspera o infeliz,
con los que a vender pan vienen
de allá, te podré escribir.

QUINTANA Verdaderas has sacado 245
las fábulas de Merlín;
no te quiero aconsejar.
Dios te deje conseguir
el fin de tus esperanzas.

DOÑA JUANA Adiós.

QUINTANA ¿Escribirás?

DOÑA JUANA Sí. 250

(Vase [QUINTANA]. Sale CARAMANCHEL, lacayo.)

CARAMANCHEL Pues para fiador no valgo,
sal acá, bodegonero,
que en esta puente te espero.

DOÑA JUANA ¡Hola! ¿Qué es eso?

CARAMANCHEL Oye, hidalgo:
eso de hola, al que a la cola 255
como contera le siga
y a las doce solo diga:
«olla, olla» y no «hola, hola».

DOÑA JUANA Yo, que hola agora os llamo,
daros esotro podré. 260

CARAMANCHEL Perdóneme, pues, usté.

DOÑA JUANA ¿Buscáis amo?

CARAMANCHEL Busco un amo;
que si el cielo los lloviera
y las chinches se tornaran
amos, si amos pregonaran 265
por las calles, si estuviera
Madrid de amos empedrado
y ciego yo los pisara,
nunca en uno tropezara,
según soy de desdichado. 270

DOÑA JUANA ¿Qué tantos habéis tenido?

CARAMANCHEL Muchos, pero más inormes
que Lazarillo de Tormes.
Un mes serví no cumplido
a un médico muy barbado, 275
belfo, sin ser alemán,
guantes de ámbar, gorgorán,
mula de felpa, engomado,
muchos libros, poca ciencia,
pero no se me lograba 280

el salario que me daba,
porque con poca conciencia
lo ganaba su mercé,
y huyendo de tal azar
me acogí con Cañamar. 285

DOÑA JUANA ¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL Por mil causas: la primera,
porque con cuatro aforismos,
dos textos, tres silogismos,
curaba una calle entera. 290
No hay facultad que más pida
estudios, libros galenos,
ni gente que estudie menos,
con importarnos la vida.
Pero ¿cómo han de estudiar, 295
no parando en todo el día?
Yo te diré lo que hacía
mi médico. Al madrugar,
almorzaba de ordinario
una lonja de lo añejo, 300
porque era cristiano viejo,
y con este letuario
aqua vitis, que es de vid,
visitaba sin trabajo,
calle arriba, calle abajo, 305
los egrotos de Madrid.
Volvíamos a las once:
considere el pío lector
si podría el mi doctor,
puesto que fuese de bronce, 310
harto de ver orinales
y fístulas, revolver
Hipócrates y leer
las curas de tantos males.
Comía luego su olla, 315
con un asado manido,
y después de haber comido,

jugaba cientos o polla.
Daban las tres y tornaba
a la médica atahona, 320
yo la maza y él la mona,
y cuando a casa llegaba,
ya era de noche. Acudía
al estudio, deseoso,
aunque no era escrupuloso, 325
de ocupar algo del día
en ver los expositores
de sus Rasis y Avicenas;
asentábase y apenas
ojeaba dos autores, 330
cuando doña Estefanía
gritaba: «Hola, Inés, Leonor,
id a llamar al doctor,
que la cazuela se enfría».
Respondía él: «En un hora 335
no hay que llamarme a cenar;
déjenme un rato estudiar.
Decid a vuestra señora
que le ha dado garrotillo
al hijo de tal condesa, 340
y que está la ginovesa,
su amiga, con tabardillo,
que es fuerza mirar si es bueno
sangrarla estando preñada,
que a Dioscórides le agrada, 345
mas no lo aprueba Galeno».
Enfadábase la dama,
y entrando a ver su doctor,
decía: «Acabad, señor.
Cobrado habéis harta fama, 350
y demasiado sabéis
para lo que aquí ganáis.
Advertid, si así os cansáis,
que presto os consumiréis.
Dad al diablo a los Galenos 355

si os han de hacer tanto daño.
¿Qué importa al cabo del año
veinte muertos más o menos?».
Con aquestos incentivos
el doctor se levantaba; 360
los textos muertos cerraba
por estudiar en los vivos.
Cenaba yendo en ayunas
de la ciencia que vio a solas,
comenzaba en escarolas, 365
acababa en aceitunas,
y acostándose repleto,
al punto del madrugar
se volvía a visitar
sin mirar ni un quodlibeto. 370
Subía a ver al paciente,
decía cuatro chanzonetas,
escribía dos recetas
destas que ordinariamente
se alegan sin estudiar, 375
y luego los embaucaba
con unos modos que usaba
extraordinarios de hablar:
«La enfermedad que le ha dado,
señora, a vueseñoría, 380
son flatos y hipocondría;
siento el pulmón opilado,
y para desarraigar
las flemas vítreas que tiene
con el quilo, le conviene, 385
porque mejor pueda obrar
naturaleza, que tome
unos alquermes que den
al hépate y al esplén
la sustancia que el mal come». 390
Encajábanle un doblón,
y asombrados de escucharle
no cesaban de adularle

hasta hacerle un Salomón,
y juro a Dios que teniendo 395
cuatro enfermos que purgar,
le vi un día trasladar,
no pienses que estoy mintiendo,
de un antiguo cartapacio
cuatro purgas que llevó 400
escritas, fuesen o no
a propósito, a palacio,
y recetada la cena
para el que purgarse había,
sacaba una y le decía: 405
«Dios te la depare buena».
¿Parécele a vuesasté
que tal modo de ganar
se me podía a mí lograr?
Pues por esto le dejé. 410

DOÑA JUANA ¡Escrupuloso criado!

CARAMANCHEL Acomodeme después
con un abogado que es
de las bolsas abogado,
y enfadome que, aguardando 415
mil pleiteantes que viese
sus procesos, se estuviese
catorce horas enrizando
el bigotismo, que hay trazas
dignas de un jubón de azotes. 420
Unos empinabigotes
hay a modo de tenazas
con que se engoma el letrado
la barba que en punta está.
¡Miren qué bien que saldrá
un parecer engomado! 425
Dejele, en fin, que estos tales,
por engordar alguaciles,
miran derechos civiles
y hacen tuertos criminales. 430

Serví luego a un clerigón
un mes, pienso que no entero,
de lacayo y despensero.
Era un hombre de opinión:
su bonetazo calado, 435
lucio, grave, carilleno,
mula de veintidoseno,
el cuello torcido a un lado
y hombre, en fin, que nos mandaba
a pan y agua ayunar 440
los viernes por ahorrar
la pitanza que nos daba,
y él comiéndose un capón,
que tenía con ensanchas
la conciencia, por ser anchas 445
las que teólogas son,
quedándose con los dos
alones cabeceando,
decía, al cielo mirando:
«¡Ay, ama, qué bueno es Dios!». 450
Dejele, en fin, por no ver
santo que tan gordo y lleno
nunca a Dios llamaba bueno
hasta después de comer.
Luego entré con un pelón 455
que sobre un rocín andaba,
y aunque dos reales me daba
de ración y quitación,
si la menor falta hacía,
por irremisible ley, 460
olvidando el Agnus dei,
quitolis ración decía.
Quitábame de ordinario
la ración, pero el rocín
y su medio celemín 465
alentaban mi salario,
vendiendo sin redención
la cebada que le hurtaba,

con que yo ración llevaba,
y el rocín la quitación. 470
Serví a un moscatel, marido
de cierta doña Mayor,
a quien le daba el señor
por uno y otro partido
comisiones, que a mi ver 475
el proveyente cobraba,
pues con comisión quedaba
de acudir a su mujer.
Si te hubiera de contar
los amos que en varias veces 480
serví y andan como peces
por los golfos deste mar,
fuera un trabajo excusado.
Bástete el saber que estoy
sin comodo el día de hoy 485
por mal acondicionado.

DOÑA JUANA Pues si das en coronista
de los diversos señores
que se extreman en humores,
desde hoy me pon en tu lista, 490
porque desde hoy te recibo
en mi servicio.

CARAMANCHEL ¡Lenguaje
nuevo! ¿Quién ha visto paje
con lacayo?

DOÑA JUANA Yo no vivo
sino solo de mi hacienda, 495
ni paje en mi vida fui.
Vengo a pretender aquí
un hábito o encomienda,
y porque en Segovia dejo
malo a un mozo, he menester 500
quien me sirva.

CARAMANCHEL ¿A pretender
entráis mozo? Saldréis viejo.

DOÑA JUANA Cobrando voy afición
a tu humor.

CARAMANCHEL Ninguno ha habido,
de los amos que he tenido, 510
ni poeta ni capón;
pareceisme lo postrero,
y así, señor, me tened
por criado, y sea a merced,
que medrar mejor espero
que sirviéndoos a destajo,
en fe de ser yo tan fiel.

DOÑA JUANA ¿Llámaste?

CARAMANCHEL Caramanchel,
porque nací en el de Abajo.

DOÑA JUANA Aficionándome vas 515
por lo airoso y lo sutil.

CARAMANCHEL ¿Cómo os llamáis vos?

DOÑA JUANA Don Gil.

CARAMANCHEL ¿Y qué más?

DOÑA JUANA Don Gil no más.

CARAMANCHEL Capón sois hasta en el nombre,
pues si en ello se repara, 520
las barbas son en la cara
lo mismo que el sobrenombre.

DOÑA JUANA Agora importa encubrir
mi apellido. ¿Qué posada
conoces limpia y honrada? 525

CARAMANCHEL Una te haré prevenir
de las frescas y curiosas
de Madrid.

DOÑA JUANA ¿Hay ama?

CARAMANCHEL Y moza.

DOÑA JUANA ¿Cosquillosa?

CARAMANCHEL Y que retoza.

DOÑA JUANA ¿Qué calle? 530

CARAMANCHEL De las Urosas.

DOÑA JUANA Vamos...
(Aparte.)
...que noticia llevo
de la casa donde vive
don Pedro. Madrid, recibe
este forastero nuevo
en tu amparo. 535

CARAMANCHEL ¡Qué bonito
que es el tiple moscatel!

DOÑA JUANA ¿No venís, Caramanchel?

CARAMANCHEL Vamos, señor don Gilito.

[Vanse.]

(Salen DON PEDRO, *viejo, leyendo una carta,* DON MARTÍN, *y* OSORIO.*)*

(Carta.)

DON PEDRO «Digo, en conclusión, que don Martín, si fuera tan cuerdo como mozo, hiciera dichosa mi vejez trocando nuestra amistad en parentesco. Ha dado palabra a una dama desta ciudad, noble y hermosa, pero pobre; y ya vos veis en los tiempos presentes lo que pronostican hermosuras sin hacienda. Llegó este negocio a lo que suelen los de su especie, a arrepentirse él y a ejecutarle ella por la justicia. Ponderad vos lo que sentirá quien pierde vuestro deudo, vuestra nobleza y vuestro mayorazgo, con tal prenda como mi señora doña Inés. Pero ya que mi suerte estorba tal ventura, tenelda a no pequeña, que el señor don Gil de Albonoz, que esta lleva, esté en estado de casarse y deseoso de que sea con las mejoras que en

vuestra hija le he ofrecido. Su sangre, discreción, edad y mayorazgo, que heredará brevemente de diez mil ducados de renta, os pueden hacer olvidar el favor que os debo, y dejarme a mí envidioso. La merced que le hiciéredes recibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc. Don Andrés de Guzmán».

DON PEDRO Seáis, señor, mil veces bien venido
para alegrar aquesta casa vuestra, 540
que para comprobar lo que he leído
sobra el valor que vuestro talle muestra.
Dichosa doña Inés hubiera sido
si para ennoblecer la sangre nuestra
prendas de don Martín con prendas mías 545
regocijaran mis postreros días.
Ha muchos años que los dos tenemos
recíproca amistad, ya convertida
en natural amor, que en los extremos
de la primera edad tarde se olvida. 550
No pocos ha también que no nos vemos,
a cuya causa en descansada vida
quisiera yo, comunicando prendas,
juntar como las almas, las haciendas.
Pero pues don Martín inadvertido 555
hace imposible el dicho casamiento,
que vos en su lugar hayáis venido,
señor don Gil, me tiene muy contento.
No digo que mejora de marido
mi Inés, que al fin será encarecimiento 560
de algún modo en agravio de mi amigo,
mas que lo juzgo creed, si no lo digo.

DON MARTÍN Comenzáis de manera a aventajaros
en hacerme merced, que temeroso,
señor don Pedro, de poder pagaros 565
aun en palabras, que en el generoso
son prendas de valor, para envidiaros
en obras y en palabras vitorioso,

agradezco callando y mudo muestro
que no soy mío ya porque soy vuestro. 570
Deudos tengo en la corte, y muchos dellos
títulos, que podrán daros noticia
de quién soy, si os importa conocellos,
que la suerte me fue en esto propicia.
Aunque si os informáis, de los cabellos 575
quedará mi esperanza que codicia
lograr abrazos y cumplir deseos,
abreviando noticias y rodeos.
Fuera de que mi padre, que quisiera
darme en Valladolid esposa a gusto 580
más de su edad que a mi elección, me espera
por puntos, y si sabe que a disgusto
suyo me caso aquí, de tal manera
lo tiene de sentir, que si del susto
destas nuevas no muere, ha de estorbarme 585
la dicha que en secreto podéis darme.

DON PEDRO No tengo yo en tan poco de mi amigo
el crédito y estima, que no sobre
su firma sola, sin buscar testigo
por quien vuestro valor alientos cobre. 590
Negociado tenéis para conmigo,
y aunque un hidalgo fuérades tan pobre
como el que más, a doña Inés os diera
si don Andrés por vos intercediera.

(A OSORIO aparte.)

DON MARTÍN El embeleco, Osorio, va excelente. 595

[Aparte a él.]

OSORIO Aprieta con la boda
antes que venga
doña Juana a estorbarlo.

[A OSORIO.]

DON MARTÍN Brevemente
mi diligencia hará que efeto tenga.

DON PEDRO No quiero que cojamos de repente,
don Gil, a doña Inés, sin que prevenga 600
la prudencia palabras para el susto
que suele dar un no esperado gusto.
Si verla pretendéis, irá esta tarde
a la Huerta del Duque convidada,
y sin saber quién sois haréis alarde 605
de vuestra voluntad.

DON MARTÍN ¡Oh, prenda amada!
Camine el sol porque otro sol aguarde
y deteniendo el paso a su jornada
haga inmóvil su luz, para que sea
eterno el día que sus ojos vea. 610

DON PEDRO Si no tenéis posada prevenida
y esta merece huésped tan honrado,
recibiré merced.

DON MARTÍN Apercebida
está cerca de aquí, según me han dado
noticia, la de un primo; aunque la vida, 615
que en esta sus venturas ha cifrado,
hiciera aquí de su contento alarde.

DON PEDRO En la huerta os espero.

DON MARTÍN El cielo os guarde.

(Vanse. Salen DOÑA INÉS y DON JUAN.)

DOÑA INÉS En dando tú en recelar,
no acabaremos hogaño 620

DON JUAN Mucho deseas acabar.

DOÑA INÉS Pesado estás hoy y extraño.

DON JUAN ¿No ha de pesar un pesar?
No vayas hoy, por mi vida
si es que te importa, a la huerta. 625

DOÑA INÉS Si mi prima me convida...

DON JUAN Donde no hay voluntad cierta
no falta excusa fingida.

DOÑA INÉS ¿Qué disgusto se te sigue
de que yo vaya? 630

DON JUAN Parece
que el temor que me persigue
triste suceso me ofrece
sin que mi amor le mitigue.
Pero en fin, ¿te determinas
de ir allá? 635

DOÑA INÉS Ve tú también
y verás cómo imaginas
de mi firmeza no bien.

DON JUAN Como en mi alma predominas,
obedecerte es forzoso.

DOÑA INÉS Celos y escrúpulos son 640
de una especie, y un curioso

(Sale DON PEDRO.)

duda de la salvación,
don Juan, del escrupuloso.
Tú solamente has de ser
mi esposo; ve allá a la tarde. 645

[Al paño.]

DON PEDRO ¡Su esposo! ¿Cómo?

DON JUAN A temer
voy. Adiós.

DOÑA INÉS Él te me guarde.

(Vase DON JUAN.)

DON PEDRO Inés.

DOÑA INÉS Señor, ¿es querer
decirme que tome el manto?
Aguardándome estará 650
mi prima.

DON PEDRO Mucho me espanto
de que des palabra ya
de casarte. ¿Tiempo tanto
ha que dilato el ponerte
en estado? ¿Tantas canas 655
peinas, que osas atreverte
a dar palabras livianas
con que apresures mi muerte?
¿Qué hacía don Juan aquí?

DOÑA INÉS No te alteres, que no es justo 660
que yo palabra le di,
presuponiendo tu gusto,
y no pierdes, siendo ansí,
nada en que don Juan pretenda
ser tu yerno, si el valor 665
sabes que ilustra su hacienda.

DON PEDRO Esposo tienes mejor;
detén al deseo la rienda.
No te pensaba dar cuenta
tan presto de lo que trazo, 670
pero con tal prisa intenta
cumplir tu apetito el plazo,
no sé si diga en tu afrenta,
que, aunque mude intento, quiero

atajarla. Aquí ha venido 675
un bizarro caballero,
rico, y muy bien nacido,
de Valladolid. Primero
que le admitas le verás.
Diez mil ducados de renta 680
hereda y espera más,
y corre ya por mi cuenta
el sí que a don Juan le das.

DOÑA INÉS ¿Faltan hombres en Madrid
con cuya hacienda y apoyo 685
me cases sin ese ardid?
¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo
deste mar Valladolid?
Pues por un arroyo, ¿olvidas
del mar los ricos despojos? 690
¿O es bien que mi gusto impidas,
y entrando amor por los ojos,
dueño me ofrezcas de oídas?
Si la codicia civil
que a toda vejez infama 695
te vence, mira que es vil
defeto. ¿Cómo se llama
ese hombre?

DON PEDRO Don Gil.

DOÑA INÉS ¿Don Gil?
¿Marido de villancico?
¿Gil? ¡Jesús, no me le nombres! 700
Ponle un cayado y pellico.

DON PEDRO No repares en los nombres
cuando el dueño es noble y rico:
tú le verás, y yo sé
que has de volver esta noche 705
perdida por él.

DOÑA INÉS Sí haré.

DON PEDRO Tu prima aguarda en el coche
a la puerta.

DOÑA INÉS Ya no iré
con el gusto que entendí.
Denme un manto. 710

DON PEDRO Allá ha de estar,
que yo se lo dije ansí.

DOÑA INÉS ¿Con Gil me quieren casar?
¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí!

(Vanse.)

(Sale DOÑA JUANA de hombre.)

DOÑA JUANA A esta huerta he sabido que don Pedro
trae a su hija, doña Inés, y en ella 715
mi don Martín ingrato piensa vella.
Dichosa he sido en descubrir tan presto
la casa, los amores y el enredo,
que no han de conseguir, si de mi parte,
Fortuna, mi dolor puede obligarte. 720
En casa de mi opuesta he ya obligado
a quien me avise siempre; darle quiero
gracias destos milagros al dinero.

(Sale CARAMANCHEL.)

CARAMANCHEL Aquí dijo mi amo hermafrodita
que me esperaba, y vive Dios, que pienso 725
que es algún familiar que en traje de hombre
ha venido a sacarme de juicio,
y en siéndolo, doy cuenta al Santo Oficio.

DOÑA JUANA ¿Caramanchel?

CARAMANCHEL Señor, muy benvenuto.
¿Adónde bueno o malo por el Prado? 730

DOÑA JUANA Vengo a ver a una dama por quien bebo
los vientos.

CARAMANCHEL ¿Vientos bebes? Mal despacho;
barato es el licor mas no borracho.
¿Y tú la quieres bien?

DOÑA JUANA La adoro.

CARAMANCHEL Bueno,
no os haréis, a lo menos, mucho daño, 735
que en el juego de amor, aunque os déis priesa,
si de la barba llego a colegillo,
nunca haréis chilindrón, más capadillo.
Mas ¿qué música es esta?

DOÑA JUANA Los que vienen
con mi dama serán, que convidada 740
a este paraíso, es ángel suyo.
Retírate y verás hoy maravillas.

CARAMANCHEL ¿Hay cosa igual, capón y con cosquillas?

(MÚSICOS cantando, DON JUAN, DOÑA INÉS, y DOÑA CLARA como de campo.)
(Cantan.)

MÚSICOS Alamicos del Prado,
fuentes del Duque, 745
despertad a mi niña
porque me escuche,
y decid que compare
con sus arenas
sus desdenes y gracias, 750
mi amor y penas,
y pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
despertad a mi niña
porque me escuche. 755

DOÑA CLARA ¡Bello jardín!

DOÑA INÉS Estas parras,
destos álamos doseles,
que a los cuellos, cual joyeles,
entre sus hojas bizarras
traen colgando los racimos 760
nos darán sombra mejor.

DON JUAN Si alimenta Baco a Amor,
entre sus frutos opimos
no se hallará mal el mío.

DOÑA INÉS Siéntate aquí, doña Clara 765
y en esta fuente repara,
cuyo cristal puro y frío
besos ofrece a la sed.

DON JUAN En fin, ¿quisiste venir
a esta huerta? 770

DOÑA INÉS A desmentir,
señor, a vuesa merced
y examinar mi firmeza.

DOÑA JUANA ¿No es mujer bella?

CARAMANCHEL El dinero
no lo es tanto, aunque prefiero
a la suya tu belleza. 775

DOÑA JUANA Pues por ella estoy perdido.
Hablarla quiero.

CARAMANCHEL Bien puedes.

[Se acerca DOÑA JUANA.]

DOÑA JUANA Besando a vuesas mercedes
las manos, licencia pido,
por forastero siquiera, 780
para gozar el recreo
que aquí tan colmado veo.

DOÑA CLARA Faltando vos, no lo fuera.

DOÑA INÉS ¿De dónde es vuesa merced?

DOÑA JUANA En Valladolid nací. 785

DOÑA INÉS ¿Cazolero?

DOÑA JUANA Tendré ansí
más sazón.

DOÑA INÉS Don Juan, haced
lugar a este caballero.

DON JUAN Pues que mi lado le doy,
con él cortesano estoy. 790

[Aparte.]

Ya de celos desespero.

DOÑA INÉS *(Aparte.)*
¡Qué airoso y gallardo talle!
¡Qué buena cara!

DON JUAN [Aparte.]
¡Ay de mí!
¿Mírale doña Inés? Sí.
¡Qué presto empiezo a envidialle! 795

DOÑA INÉS ¿Y que es de Valladolid
vuesarced? ¿Conocerá
un don Gil, también de allá,
que vino agora a Madrid?

DOÑA JUANA ¿Don Gil de qué? 800

DOÑA INÉS ¿Qué sé yo?
¿Puede haber más que un don Gil
en todo el mundo?

DOÑA JUANA ¿Tan vil
es el nombre?

DOÑA INÉS ¿Quién creyó
que un don fuera guarnición
de un Gil, que siendo zagal 805
anda rompiendo sayal
de villancico en canción?

CARAMANCHEL El nombre es digno de estima,
a pagar de mi dinero,
y si no... 810

DOÑA JUANA Calla, grosero.

CARAMANCHEL Gil es mi amo, y es la prima
y el bordón de todo nombre,
y en Gil se rematan mil,
que hay perejil, toronjil,
cenojil, porque se asombre 815
el mundo de cuán sutil
es, que rompe cambray,
y hasta en Valladolid hay
puerta de Teresa Gil.

DOÑA JUANA Y yo me llamo también 820
don Gil, al servicio vuestro.

DOÑA INÉS ¿Vos don Gil?

DOÑA JUANA Si en serlo muestro
cosa que no os esté bien
o que no gustéis, desde hoy
me volveré a confirmar. 825
Ya no me pienso llamar
don Gil; solo aquello soy
que vos gustéis.

DON JUAN Caballero,
no importa a las que aquí están
que os llaméis Gil o Beltrán; 830
sed cortés y no grosero.

DOÑA JUANA Perdonad si os ofendí,
que por gusto de una dama...

DOÑA INÉS Paso, don Juan.

DON JUAN Si se llama
don Gil, ¿qué se nos da aquí? 835

(Aparte.)

DOÑA INÉS Este es sin duda el que viene
a ser mi dueño; y es tal
que no me parece mal.
¡Extremada cara tiene!

DOÑA JUANA Pésame de haberos dado 840
disgusto.

DON JUAN También a mí,
si del límite salí;
ya yo estoy desenojado.

DOÑA CLARA La música en paz os ponga.

(Levántanse.)

DOÑA INÉS Salid, señor, a danzar. 845

[Aparte.]

DON JUAN Este don Gil me ha de dar
en qué entender. Mas disponga
el hado lo que quisiere,
que doña Inés será mía,
si compite y porfía, 850
tendrase lo que viniere.

DOÑA INÉS ¿No salís?

DON JUAN No danzo yo.

DOÑA INÉS ¿Y el señor don Gil?

DOÑA JUANA No quiero
dar pena a este caballero.

DON JUAN Ya mi enojo se acabó. 855
Danzad.

DOÑA INÉS Salga, pues, conmigo.

(Aparte.)

DON JUAN ¡Que a esto obligue el ser cortés!

[Aparte.]

DOÑA CLARA Un ángel de cristal es
el rapaz; cual sombra sigo
su talle airoso y gentil. 860
Con doña Inés danzar quiero.

(Aparte.)

DOÑA INÉS Ya por el don Gil me muero,
que es un brinquillo el don Gil.

(Danzan las dos damas y DON GIL.)
(Cantan.)

[MÚSICOS] Al molino del amor
alegre la niña va 865
a moler sus esperanzas;
quiera Dios que vuelva en paz.
En la rueda de los celos
el Amor muele su pan,
que desmenuzan la harina 870
y la sacan candeal.
Río son sus pensamientos
que unos vienen y otros van,

y apenas llegó a su orilla
cuando ansí escuchó cantar: 875
«Borbollicos hacen las aguas
cuando ven a mi bien pasar,
cantan, brincan, bullen y corren
entre conchas de coral,
y los pájaros dejan sus nidos 880
y en las ramas del arrayán
vuelan, cruzan, saltan y pican
toronjil, murta y azahar».
Los bueyes de las sospechas
el río agotando van, 885
que donde ellas se confirman
pocas esperanzas hay.
Y viendo que a falta de agua
parado el molino está,
desta suerte le pregunta 890
la niña que empieza a amar:
«Molinico ¿por qué no mueles?»
«Porque me beben el agua los bueyes».
Vio al Amor lleno de harina
moliendo la libertad 895
de las almas que atormenta,
y ansí le cantó al llegar:
«Molinero sois, Amor,
y sois moledor».
«Si lo soy, apartesé, 900
que le enharinaré».

(Acaban el baile.)

DOÑA INÉS Don Gil de dos mil donaires,
a cada vuelta y mudanza
que habéis dado, dio mil vueltas
en vuestro favor el alma. 905
Ya sé que a ser dueño mío
venís; perdonad si, ingrata,
antes de veros rehusé

el bien que mi amor aguarda.
¡Muy enamorada estoy! 910

[Aparte.]

DOÑA CLARA Perdida de enamorada
me tiene el don Gil de perlas.

DOÑA JUANA No quiero solo en palabras
pagar lo mucho que os debo.
Aquel caballero os guarda, 915
y me mira receloso;
voyme.

DOÑA INÉS ¿Son celos?

DOÑA JUANA No es nada.

DOÑA INÉS ¿Sabéis mi casa?

DOÑA JUANA Y muy bien.

DOÑA INÉS ¿Y no iréis a honrar mi casa,
pues por dueño os obedece? 920

DOÑA JUANA A lo menos a rondarla
esta noche.

DOÑA INÉS Velarela,
Argos toda, a sus ventanas.

DOÑA JUANA Adiós.

(Aparte.)

DOÑA CLARA Que se va. ¡Ay de mí!

DOÑA INÉS No haya falta.

DOÑA JUANA No habrá falta. 925

(Vanse DOÑA JUANA y CARAMANCHEL.)

DOÑA INÉS Don Juan, ¿qué melancolía
es esa?

DON JUAN Esto es dar al alma
desengaños que la curen
y aborrezcan tus mudanzas.
Ah, Inés, en fin, ¿salí cierto? 930

DOÑA INÉS Mi padre viene; remata
o para después olvida
pesares.

DON JUAN Voyme, tirana;
mas tú me lo pagarás.

(Vase.)

DOÑA INÉS ¡Ay que me la jura, Clara! 935
Más quiero el pie de don Gil
que la mano de un monarca.

(Salen DON MARTÍN y DON PEDRO.)

DON PEDRO ¿Inés?

DOÑA INÉS Padre de mis ojos,
don Gil no es hombre, es la gracia,
la sal, el donaire, el gusto 940
que amor en sus cielos guarda.
Ya le he visto, ya le quiero,
ya le adoro, ya se agravia
el alma con dilaciones
que martirizan mis ansias. 945

DON PEDRO Don Gil, ¿cuándo os vio mi Inés?

[Habla bajo con DON MARTÍN.]

DON MARTÍN Si no es al salir de casa
para venir a esta huerta,
no sé yo cuándo.

DON PEDRO Esto basta.
Milagros, don Gil, han sido 950
de esa presencia bizarra.
Negociado habéis por vos;
llegad y dalda las gracias.

DON MARTÍN Señora, no sé a quién pida
méritos, obras, palabras 955
con que encarecer la suerte
que a tanto bien me levanta.
¿Posible es que solo el verme
en la calle os diese causa
a tanto bien? ¿Es posible 960
que me admitís, prenda cara?
Dadme...

DOÑA INÉS ¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
¿Yo por vos enamorada?
Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida?

(Aparte.)

¿Hay más donosa maraña? 965

DON PEDRO Hija, Inés, ¿perdiste el seso?

DON MARTÍN ¿Qué es esto, cielos?

DON PEDRO ¿No acabas
de decir que a don Gil viste?

DOÑA INÉS ¿Pues bien?

DON PEDRO ¿Su talle no ensalzas?

DOÑA INÉS Digo que es un ángel, pues. 970

DON PEDRO ¿No le ofreces sí y palabra
de esposa?

DOÑA INÉS ¿Qué sacas de eso,
que de mis quicios me sacas?

DON PEDRO ¡Que a don Gil tienes presente!

DOÑA INÉS ¿A quién?

DON PEDRO Al mismo que alabas. 975

DON MARTÍN Yo soy don Gil, Inés mía.

DOÑA INÉS ¿Vos don Gil?

DON MARTÍN Yo.

DOÑA INÉS ¡La bobada!

DON PEDRO Por mi vida, que es el mismo.

DOÑA INÉS ¿Don Gil tan lleno de barbas?
Es el don Gil que yo adoro 980
un Gilito de esmeraldas.

DON PEDRO Ella está loca, sin duda.

DON MARTÍN Valladolid es mi patria.

DOÑA INÉS De allá es mi don Gil también.

DON PEDRO Hija, mira que te engañas. 985

DON MARTÍN En toda Valladolid
no hay, doña Inés de mi alma,
otro don Gil, sino es yo.

DON PEDRO ¿Qué señas tiene ese? Aguarda.

DOÑA INÉS Una cara como un oro, 990
de almíbar unas palabras,
y unas calzas todas verdes,
que cielos son, y no calzas.
Agora se va de aquí.

DON PEDRO ¿Don Gil de cómo se llama? 995

DOÑA INÉS Don Gil de las calzas verdes
le llamo yo, y esto basta.

DON PEDRO Ella ha perdido el juicio.
¿Qué será esto, doña Clara?

DOÑA CLARA Que a don Gil tengo por dueño. 1000

DOÑA INÉS ¿Tú?

DOÑA CLARA Yo, pues, y en yendo a casa
procuraré que mi padre
me case con él.

DOÑA INÉS El alma
te haré yo sacar primero.

DON MARTÍN ¡Hay tal don Gil!

DON PEDRO Tus mudanzas 1005
han de obligarme...

DOÑA INÉS Don Gil
es mi esposo; ¿qué te cansas?

DON MARTÍN Yo soy don Gil, Inés mía;
cumpla yo tus esperanzas.

DOÑA INÉS Don Gil de las calzas verdes 1010
he dicho yo.

DON PEDRO Amor de calzas
¿quién le ha visto?

DON MARTÍN Calzas verdes
me pongo desde mañana
si esta color apetece.

DON PEDRO Ven, loca.

DOÑA INÉS ¡Ay, don Gil del alma! 1015

ACTO II

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

QUINTANA

DOÑA JUANA

DOÑA INÉS

DON JUAN

DON PEDRO

VALDIVIESO

DON MARTÍN

OSORIO

CARAMANCHEL

DOÑA CLARA

UN PAJE

Salen QUINTANA y DOÑA JUANA, de mujer.

QUINTANA No sé a quién te comparar:
Pedro de Urdemalas eres;
pero, ¿cuándo las mujeres
no supistes enredar?

DOÑA JUANA Esto, Quintana, hasta aquí 1020
es lo que me ha sucedido.
Doña Inés pierde el sentido
con la libertad por mí;
don Martín anda buscando
este don Gil que en su amor 1025
y nombre es competidor,
mas con tal recato ando
huyéndole la presencia
que desatinado entiende
que soy hechicero o duende; 1030
pierde el viejo la paciencia
porque la tal doña Inés
ni sus ruegos obedece
ni a don Martín apetece,
y de tal manera es 1035
el amor que me ha cobrado,
que como no vuelvo a vella,
desde entonces atropella
con pundonores de estado.
Y como de mí no sabe, 1040
no hay paje o criado en casa,
ni gente por ella pasa,
con quien llorando no acabe
que me busque.

QUINTANA Si te pierdes 1045
quizás te pregonará.

DOÑA JUANA A los que me buscan da
por señas mis calzas verdes.
Un don Juan que la servía,
loco de ver su desdén,
para matarme también 1050
me busca.

QUINTANA Señora mía,
¡ojo a la vida, que anda
en terrible tentación!
Procede con discreción
o perderás la demanda. 1055

DOÑA JUANA Yo me libraré de todo.
Una doña Clara que es
prima de mi doña Inés
también me quiere de modo
que a su padre ha persuadido, 1060
si viva la quiere ver,
que me la dé por mujer.

QUINTANA Harás notable marido.

DOÑA JUANA A este fin me hace buscar
casi, Quintana, a pregones, 1065
por posadas y mesones,
sin cansarse en preguntar
por un don Gil de unas calzas
verdes, de Valladolid.

QUINTANA ¡Señas son para Madrid 1070
buenas! Bien tu ingenio ensalzas.

DOÑA JUANA El criado que te dije
que en partiéndote de mí
en la Puente recibí
también confuso se aflige 1075
porque desde ayer acá
no ha podido descubrirme,

ni yo ceso de reírme
de ver cuál viene y cuál va
buscándome como aguja 1080
por esta calle, después
de saber de doña Inés
si me esconde alguna bruja,
y como no halla noticia
de mí, afirmará por cierto 1085
que el dicho don Juan me ha muerto.

QUINTANA Pondrale ante la justicia.

DOÑA JUANA Bien puede ser porque es fiel,
gran servicial, lindo humor,
y me tiene extraño amor. 1090

QUINTANA ¿Llámase?

DOÑA JUANA Caramanchel.

QUINTANA Pues bien; agora, ¿a qué fin
te has vuelto mujer?

DOÑA JUANA Engaños
son todos nuevos y extraños
en daño de don Martín. 1095
Esta casa alquilé ayer
con su servicio y ornato...

QUINTANA Aunque no saldrá barato
no es nuevo agora el haber
en Madrid quien una casa 1100
dé con todo su apatusco;
el por qué la alquilas busco.

DOÑA JUANA Oye, y sabrás lo que pasa.
Pared enmedio de aquí
vive doña Inés, la dama 1105
de don Martín, que me ama.
Esta mañana la vi,
y dándome el parabién
de la nueva vecindad,

tenemos brava amistad, 1110
porque afirma quiere bien
a un galán de quien retrato
soy vivo, y que en mi presencia
la aflige menos la ausencia
de su proceder ingrato. 1115
Si yo su vecina soy,
podré saber lo que pasa
con don Martín en su casa,
y como tan cerca estoy,
fácilmente desharé 1120
cuanto trazare en mi daño.

QUINTANA Retrato eres del engaño.

DOÑA JUANA Y mi remedio seré.

QUINTANA En fin, ¿vienes a tener
dos casas?

DOÑA JUANA Con mi escudero 1125
y lacayo.

QUINTANA ¿Y el dinero?

DOÑA JUANA Joyas tengo que vender
o empeñar.

QUINTANA ¿Y si se acaban?

DOÑA JUANA Doña Inés contribuirá,
que no ama quien no da. 1130

QUINTANA En otros tiempos no daban.
Vuélvome pues a Vallecas
hasta ver destas marañas
el fin.

DOÑA JUANA Di de mis hazañas.

QUINTANA Yo apostaré que te truecas 1135
hoy en hombre y en mujer
veinte veces.

DOÑA JUANA Las que viere
que mi remedio requiere,
porque todo es menester.
Mas ¿sabes lo que he pensado 1140
primero que allá te partas?
Que con un pliego de cartas
finjas que agora has llegado
de Valladolid en busca
de mi amante.

QUINTANA ¿Y a qué fin? 1145

DOÑA JUANA Trae sospechas don Martín
de que quien su amor ofusca
soy yo, que en su seguimiento
desde mi patria he venido
y soy el don Gil fingido. 1150
Para que este pensamiento
no le asegure, será
bien fingir que yo le escribo
desde allá y que por él vivo
como quien sin alma está. 1155
Dirasle tú que me dejas
en un convento encerrada
con sospechas de preñada,
y darasle muchas quejas
de mi parte, y que si sabe 1160
mi padre de mi preñez,
malograré su vejez,
o me ha de dar muerte grave.
Con esto le desatino,
y creyendo que allá estoy 1165
no dirá que don Gil soy.

QUINTANA Voyme a poner de camino.

DOÑA JUANA Y yo a escribir.

QUINTANA Vamos, pues;
darasme la carta escrita.

DOÑA JUANA Ven, que espero una visita. 1170

QUINTANA ¿Visita?

DOÑA JUANA De doña Inés.

(Vanse.)
(DOÑA INÉS con manto, y DON JUAN.)

DOÑA INÉS Don Juan, donde no hay amor,
pedir celos es locura.

DON JUAN ¿Que no hay amor?

DOÑA INÉS La hermosura
del mundo tanto es mayor, 1175
cuanto es la naturaleza
más varia en él, y así quiero
ser mudable, porque espero
tener ansí más belleza.

DON JUAN Si la que es más variable, 1180
esa es más bella, en ti fundo
la hermosura deste mundo,
porque eres la más mudable.
¿Por un rapaz me desprecias
antes de saber quién es? 1185
¡Por un niño, doña Inés!

DOÑA INÉS Excusa palabras necias
y mira, don Juan, que estoy
en casa ajena.

DON JUAN Inconstante,
¡no lograrás a tu amante! 1190
¡A matar tu don Gil voy!

DOÑA INÉS ¿A qué don Gil?

DON JUAN Al rapaz,
ingrata, por quien te pierdes.

DOÑA INÉS Don Gil de las calzas verdes
no es quien perturba tu paz. 1195
Así nos dé vida Dios,
que no le he visto después
de aquella tarde. Otro es
el don Gil que priva.

DON JUAN ¿Hay dos?

DOÑA INÉS Sí, don Juan, que el don Gilico, 1200
o fingió llamarse así
o si a vivir vino aquí
de asiento, te certifico
que de todos se burló.
El que de casa te ha echado 1205
es un don Gil muy barbado
a quien aborrezco yo;
pero quiéreme casar
con él mi padre, y es fuerza
que por darle gusto tuerza 1210
mi inclinación. Si a matar
estotro don Gil te atreves,
de Albornoz tiene el renombre,
y aunque dicen que es muy hombre,
como amor y ánimo lleves, 1215
el premio a mi cuenta escribe.

DON JUAN ¿Don Gil de Albornoz se llama?

DOÑA INÉS Ansí lo dice la fama,
y en casa del conde vive,
nuestro vecino.

DON JUAN ¿Tan cerca? 1220

DOÑA INÉS Por tenerme cerca a mí.

DON JUAN ¿Y que le aborreces?

DOÑA INÉS Sí.

DON JUAN Pues si con su muerte merca
mi fe tu amor, el laurel

ya tu cabeza previene, 1225
que te hago voto solene
que pueden doblar por él.

(Vase.)

DOÑA INÉS ¡Ojalá! Que desta suerte
aseguraré la vida
del don Gil por quien perdida 1230
estoy, pues dándole muerte
quedaré libre, y mi padre
no aumentará mi tormento
con su odioso casamiento,
por más que su hacienda cuadre 1235
a su avaricia maldita.

(DOÑA JUANA, de mujer, sin manto, y VALDIVIESO, escudero viejo.)

DOÑA JUANA ¡Oh, señora doña Inés!
¿En mi casa? El interés
estimo desta visita.
En verdad que iba yo a hacer 1240
en este punto otro tanto.
¡Hola! ¿No hay quien quite el manto
a doña Inés?

(A ella, al oído.)

VALDIVIESO ¿Qué ha de haber?
¿Qué dueñas has recibido
o doncellas de labor? 1245
¿Hay otra vieja de honor
más que yo?

DOÑA JUANA No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¡Jesús, y qué dello pasa
la que mudando de casa 1250
hacienda y trastos trasiega!

Quitalde vos ese manto,
Valdivieso.

(Quítale y vase.)

DOÑA INÉS Doña Elvira,
tu cara y talle me admira;
de tu donaire me espanto. 1255

DOÑA JUANA Favorécesme, aunque sea
en nombre ajeno. Ya sé
que bien te parezco en fe
del que tu gusto desea.
Seré como la ley vieja, 1260
que tendré gracia en virtud
de la nueva.

DOÑA INÉS Juventud
tienes harta: extremos deja;
que aunque no puedo negar
que te amo porque pareces 1265
a quien adoro, mereces
por ti sola enamorar
a un Adonis, a un Narciso,
y al sol que tus ojos viere.

DOÑA JUANA Pues yo sé quién no me quiere, 1270
aunque otros tiempos me quiso.

DOÑA INÉS ¡Maldígale Dios! ¿Quién es
quien se atreve a darte enojos?

DOÑA JUANA Las lágrimas a los ojos
me sacaste, doña Inés. 1275
Mudemos conversación,
que refrescas la memoria
de mi lamentable historia.

DOÑA INÉS Si la comunicación
quita la melancolía, 1280
y en nuestra amistad consientes,

tu desgracia es bien me cuentes,
pues ya te dije la mía.

DOÑA JUANA No, por tus ojos; que amores
ajenos cansan.

DOÑA INÉS Ea, amiga... 1285

DOÑA JUANA En fin, ¿quieres te la diga?
Pues escúchame y no llores.
En Burgos, noble cabeza
de Castilla, me dio el ser
don Rodrigo de Cisneros 1290
y sus desgracias con él.
Nací amante, ¡qué desdicha!,
pues desde la cuna amé
a un don Miguel de Ribera,
tan gentil como cruel. 1295
Correspondió a los principios
porque la voluntad es
cambio que entra caudaloso
pero no tarda en romper.
Llegó nuestro amor al punto 1300
acostumbrado, que fue
a pagar yo de contado
fiada en su prometer.
Diome palabra de esposo.
¡Mal haya la simple, amén, 1305
que no escarmienta en palabras
cuando tantas rotas ve!
Partiose a Valladolid:
cansado debió de ser.
Estaba sin padres yo; 1310
súpelo, fuime tras él;
engañome con achaques,
y ya sabes, doña Inés,
que el amor que anda achacoso
de achaques muere también. 1315
Dábale su casa y mesa
un primo que don Miguel

tenía, mozo y gallardo,
rico, discreto y cortés;
llamábase este don Gil 1320
de Albornoz y Coronel,
de un don Martín de Guzmán
amigo, pero no fiel.
Sucedió que al don Martín
y a su padre, don Andrés, 1325
les escribió desta corte,
tu padre pienso que fue,
pidiéndole para esposo
de una hermosa doña Inés
que, si mal no conjeturo 1330
tú sin duda debes ser.
Había dado don Martín
a una doña Juana fe
y palabra de marido;
mas no osándola romper 1335
ofreció este casamiento
al don Gil, y el interés
de tu dote apetecible
alas le puso a los pies.
Diole cartas de favor 1340
el viejo, y quiso con él
partirse al punto a esta corte,
nueva imagen de Babel.
Comunicó intento y cartas
al amigo don Miguel, 1345
mi ingrato dueño, ensalzando
la hacienda, belleza y ser
de su pretendida dama
hasta los cielos; que fue
echar fuego al apetito 1350
y su codicia encender.
Enamorose de oídas
don Miguel de ti: al poder
de tu dote lo atribuye,
que ya amor es mercader, 1355

y atropellando amistades,
obligación, deudo y fe,
de don Gil le hurtó las cartas
y el nombre, porque con él
disfrazándose, a esta corte 1360
vino, pienso que no ha un mes.
Vendiéndose por don Gil,
te ha pedido por mujer.
Yo, que sigo como sombra
sus pasos, vine tras él, 1365
sembrando por los caminos
quejas, que vendré a coger
colmadas de desengaños,
que es caudal del bien querer.
Sabiendo don Gil su agravio 1370
quiso seguirle también,
y encontrámonos los dos,
siendo fuerza que con él
caminase hasta esta corte,
habrá nueve días o diez, 1375
donde aguardo la sentencia
de mi amor, siendo tú el juez.
Como vine con don Gil
y la ocasión siempre fue
amiga de novedades, 1380
que basta en fin ser mujer,
la semejanza hechicera
de los dos pudo encender,
mirándose él siempre en mí,
y yo mirándome en él, 1385
descuidos. Enamorose
con tantas veras...

DOÑA INÉS ¿De quién?

DOÑA JUANA De mí.

DOÑA INÉS ¿Don Gil de Albornoz?

DOÑA JUANA Don Gil, a quien imité
en el talle y en la cara, 1390
de suerte que hizo un pincel
dos copias y originales
prodigiosas esta vez.

DOÑA INÉS ¿Uno de unas calzas verdes?

DOÑA JUANA Y tan verdes como él, 1395
que es abril de la hermosura
y del donaire Aranjuez.

DOÑA INÉS Bien le quieres, pues le alabas.

DOÑA JUANA Quisiérale, amiga, bien
si bien no hubiera querido 1400
a quien mal supo querer.
Tengo esposo, aunque mudable;
soy constante, aunque mujer;
nobleza y valor me ilustran;
aliento y no celos ten, 1405
que despreciando a don Gil
y viendo que don Miguel
tiene ya el sí de tu padre,
si sin ti le puede haber,
hice alquilar esta casa 1410
de donde cerca sabré
el fin de tantas desdichas
como en mis sucesos ves.

DOÑA INÉS ¿Que don Miguel de Ribera
el don Gil fingido fue 1415
que, dueño tuyo y tu esposo,
quiere que yo el sí le dé?

DOÑA JUANA Esto es cierto.

DOÑA INÉS ¿Que el don Gil
verdadero y cierto fue
aquel de las verdes calzas? 1420
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer
si te sirve, cara Elvira?

Y aun por eso no me ve,
que no le bastan dos ojos
para llorar tu desdén. 1425

DOÑA JUANA Como a don Miguel desprecies,
también yo desdeñaré
a don Gil.

DOÑA INÉS ¿Pues de eso dudas?
Hombre que tiene mujer,
¿cómo puede ser mi esposo? 1430
No temas eso.

DOÑA JUANA Pues ven,
que a don Gil quiero escribir
en tu presencia un papel
que llevará mi escudero,
y su muerte escrita en él. 1435

DOÑA INÉS ¡Ay, Elvira de mis ojos,
tu esclava tengo de ser!

(Aparte.)

DOÑA JUANA Ya esta boba está en la trampa.
Ya soy hombre, ya mujer,
ya don Gil, ya doña Elvira; 1440
mas si amo, ¿qué no seré?

(Vanse.)
(QUINTANA y DON MARTÍN.)

DON MARTÍN ¿Y que tú mismo la dejas
en un convento, Quintana?

QUINTANA Yo mismo, a tu doña Juana
en San Quirce, dando quejas 1445
y suspiros, porque está
con indicios de preñada.

DON MARTÍN ¿Cómo?

QUINTANA No la para nada
en el estómago y da
unas arcadas terribles, 1450
la basquiña se le aova,
pésale más que una arroba
el paso que da, imposibles
se le antojan. Vituperio
de su linaje serás 1455
si a consolarla no vas
y pare en el monasterio.

DON MARTÍN Quintana, jurara yo
que desde Valladolid
había venido a Madrid 1460
a perseguirme.

QUINTANA Eso no,
ni haces bien en no tenella
en opinión más honrada.

DON MARTÍN ¿No pudiera disfrazada
seguirme?

QUINTANA ¡Bonita es ella! 1465
Esta es la hora que está
rezando entre sus iguales
los psalmos penitenciales
por ti. ¿Esa carta no da
certidumbre que te digo 1470
la verdad?

DON MARTÍN Quintana, sí.
Las quejas que escribe aquí
mucho han de poder conmigo.
Vine a cierta pretensión
a Madrid, que el rey confirme, 1475
y partí sin despedirme
della por la dilación
forzosa que en mi partida
su amor había de poner,
pero pues llego a saber 1480

que corre riesgo su vida
y que mi amor coge el fruto
que su hermosura me ofrece,
cualquier tardanza parece
pronóstico de mi luto. 1485
Partireme esta semana
sin falta, concluya o no
a lo que vine.

QUINTANA Pues yo
tomo la posta mañana,
y a pedirla me adelanto 1490
las albricias.

DON MARTÍN Bien harás.
Hoy esta corte verás,
y yo escribiré entretanto.
¿Dónde tienes la posada?
Que no te llevo a la mía 1495
porque malograr podría
una traza comenzada
que después sabrás despacio.

QUINTANA Junto al mesón de Paredes
vivo.

DON MARTÍN Bien.

QUINTANA Mañana puedes, 1500
si tienes de ir a palacio,
darme las cartas allá.

(Aparte.)

DON MARTÍN En buen hora.
No he querido
que vaya donde he fingido
ser don Gil, que deshará 1505
la máquina que levanto.

QUINTANA Voyme, pues, a negociar.

DON MARTÍN Adiós.

[Aparte.]

QUINTANA ¿En qué ha de parar,
cielos, embeleco tanto?

(Vase.)

DON MARTÍN Basta, que ya padre soy; 1510
basta, que está doña Juana
preñada. Afición liviana,
villano pago le doy.
Con un hijo, es torpe modo
el que aquí pretender quiero, 1515
indigno de un caballero.
Pongamos remedio en todo
dando la vuelta a mi tierra.

(Sale DON JUAN.*)*

DON JUAN Señor don Gil de Albornoz,
si, como corre la voz, 1520
valor vuestro pecho encierra
para lucir el acero,
al paso que pretender
contra su gusto mujer,
pensamiento algo grosero, 1525
yo, que soy interesado
en esta parte, quisiera
que saliésemos afuera
del lugar, y que en el Prado
o Puente, sin que delante 1530
tuviésemos tanta gente,
mostrásedes ser valiente
como mostráis ser amante.

DON MARTÍN La cólera requemada
cortad por lo que os importa, 1535
que para quien no la corta
corta cóleras mi espada,
que yo, que más flema tengo,
no riño sin ocasión.
Si vos tenéis afición 1540
cuando yo a casarme vengo
y me aborrece mi dama,
pues en su mano dejó
naturaleza el sí y no,
y vos presumís que os ama, 1545
pretendámosla los dos,
que cuando el no me dé a mí
y vos salgáis con el sí,
no reñiré yo con vos.

DON JUAN Ella me ha dicho que es fuerza 1550
hacer de su padre el gusto,
y que amándola, no es justo
la deje casar por fuerza,
y en fe desta sinrazón,
o nos hemos de matar 1555
o no os habéis de casar,
dejando su pretensión.

DON MARTÍN ¿Doña Inés dice que quiere
a su padre obedecer,
y mi esposa admite ser? 1560

DON JUAN A su inclinación prefiere
la caduca voluntad
de su padre.

DON MARTÍN Y por ventura
perder esa coyuntura,
¿no sería necedad? 1565
Si con lo que yo procuro
salgo, ¿no es torpe imprudencia
el poner en contingencia

lo que ya tengo seguro?
¡Muy bueno fuera, por Dios 1570
que después de reducida,
si yo no os quito la vida
me la quitásedes vos,
perdiendo mujer tan bella,
y que, después de adquirido 1575
el nombre de su marido,
os la dejase doncella!
No, señor. Permitid vos
que logre de doña Inés
la belleza, y de allí a un mes 1580
podremos reñir los dos.

DON JUAN O hacéis de mí poco caso
o tenéis poco valor.
Pero a vuestro necio amor
sabré yo atajar el paso 1585
en parte donde no tema
el favor que aquí os provoca.

(Vase.)

DON MARTÍN Para su cólera loca
no ha sido mala mi flema.
Si está doña Inés resuelta, 1590
y a ser mi esposa se allana,
perdonará doña Juana,
y mi amor dará la vuelta,
si a Valladolid quería
llevarme; que el interés 1595
y beldad de doña Inés
excusa la culpa mía.

(Sale OSORIO.)

OSORIO Gracias a Dios que te veo.

DON MARTÍN Seas, Osorio, bien venido.
¿Hay cartas?

OSORIO Cartas ha habido. 1600

DON MARTÍN ¿De mi padre?

OSORIO En el correo
a la mitad de su lista
a ciento y doce leí
este pliego para ti.

(Dásele.)

DON MARTÍN Libranza habrá a letra vista. 1605

(Ábrele.)

OSORIO ¿Quién duda?

DON MARTÍN Este sobrescrito
dice: «A don Gil de Albornoz».

OSORIO Corre por ti la tal voz.

DON MARTÍN Estotra cubierta quito.

(Lee.)

«A mi hijo don Martín». 1610
Y estotra. «A Agustín Solier
de Camargo, mercader».

OSORIO ¡Bien haya el tal Agustín
si en él nos libran dinero!

DON MARTÍN Eso, Osorio, es cosa cierta. 1615

OSORIO ¿Adónde vive?

DON MARTÍN A la puerta
de Guadalajara.

OSORIO Quiero
besarla por lo que a mí
me toca, que ya no había
casi blanca.

DON MARTÍN Abro la mía 1620
primero.

OSORIO Bien.

DON MARTÍN Dice ansí:

(Carta.)
(Lee.)

«Hijo: cuidadoso estaré hasta saber el fin de nuestra pretensión, cuyos principios, según me avisáis, prometen buen suceso. Para que le consigáis os remito esta libranza de mil escudos y esa carta para Agustín Solier, mi corresponsal. Digo en ella que son para don Gil de Albornoz, un deudo mío. No vais vos a cobrarlos, porque os conoce, sino Osorio, diciendo que es mayordomo de dicho don Gil. Doña Juana de Solís falta de su casa desde el día que os partistes. Si en ella están confusos no lo ando yo menos, temiendo no os haya seguido y impida lo que tan bien nos está. Abreviad lances, y en desposándoos, avisadme para que yo al punto me ponga en camino, y tengan fin estas marañas. Dios os me guarde como deseo. Valladolid y agosto, etc. Vuestro padre».

OSORIO ¿No escuchas que doña Juana
falta de su casa?

DON MARTÍN Ya
sé yo dónde oculta está.
Agora llegó Quintana 1625
con carta suya, y por ella
he sabido que encerrada
está en San Quirce y preñada.

OSORIO Parirá en fe de doncella.

DON MARTÍN Huyose sin avisar 1630
a su padre; que afligida
de celos de mi partida,
no la darían lugar
el sobresalto y la prisa,
y esta será la ocasión 1635
de la pena y confusión
que aquí mi padre me avisa.
Pero entretendrela agora
escribiéndola, y después
que posea a doña Inés, 1640
puesto que mi ausencia llora,
la diré que tome estado
de religiosa.

OSORIO Si está
en San Quirce ya tendrá
lo más del camino andado. 1645

(Sale AGUILAR.*)*

AGUILAR ¿Es el señor don Gil?

DON MARTÍN Soy
amigo vuestro, Aguilar.

AGUILAR Don Pedro os envía a llamar,
y por buena nueva os doy
que pretende hoy desposaros 1650
con su sucesora bella,
aunque llantos atropella.

DON MARTÍN Quisiera en albricias daros
el Potosí. Esta cadena,
aunque de poco valor,
en fe de vuestro deudor... 1655

(Va a echarse DON MARTÍN las cartas en la faltriquera; y mételas por entre la sotanilla, y cáensele en el suelo.)

AGUILAR Para mal de ojos es buena.

DON MARTÍN Vamos y irás a cobrar
esos escudos, Osorio,
que si es hoy mi desposorio, 1660
todos los he de emplear
en joyas para mi esposa.

OSORIO Para su belleza es poco.

(Los dos aparte.)

Bien se dispone.

DON MARTÍN Estoy loco.
¡Ay, mi doña Inés hermosa! 1665

(Vanse.)
(Sale DOÑA JUANA, de hombre, y CARAMANCHEL.)

CARAMANCHEL No he de estar más un instante,
señor don Gil invisible,
con vos, que es cosa terrible
despareceros delante
de los ojos.

DOÑA JUANA Si me pierdes... 1670

CARAMANCHEL Un pregonero he cansado
diciendo: «El que hubiere hallado
a un don Gil con calzas verdes
perdido de ayer acá,
dígalo y daranle luego 1675

su hallazgo». Ved qué sosiego
para quien sin blanca está.
Un real de misas he dado
a las ánimas por vos,
y a San Antonio otros dos, 1680
de lo perdido abogado.
No quiero más tentación,
que me dais que sospechar
que sois duende o familiar,
y temo a la Inquisición. 1685
Pagadme y adiós.

DOÑA JUANA Yo he estado
todo este tiempo escondido
en una casa que ha sido
mi cielo, porque he alcanzado
la mejor mujer en ella
de Madrid. 1690

CARAMANCHEL ¿Chanzas hacéis?
¿Mujer vos?

DOÑA JUANA Yo.

CARAMANCHEL ¿Pues tenéis
dientes vos para comella?
¿O es acaso doña Inés,
la damaza de la huerta, 1695
por las verdes calzas muerta?
Sí será.

DOÑA JUANA A lo menos es
otra más bella que vive
pegada a la casa desa.

CARAMANCHEL ¿Juguetona?

DOÑA JUANA Es muy traviesa. 1700

CARAMANCHEL ¿Da?

DOÑA JUANA Lo que tiene.

CARAMANCHEL ¿Y recibe?

DOÑA JUANA Lo que la dan.

CARAMANCHEL Pues retira
la bolsa, imán de una dama.
¿Llámase?

DOÑA JUANA Elvira se llama.

CARAMANCHEL Elvira, pero sin vira. 1705

DOÑA JUANA en, llevarasme un papel.

CARAMANCHEL Dellos hay un pliego aquí.

(Alza las cartas.)

Oye, que son para ti.

DOÑA JUANA ¿Para mí, Caramanchel?

CARAMANCHEL El sobrescrito rasgado 1710
dice: «A don Gil de Albornoz».

DOÑA JUANA Muestra. ¡Ay cielos!

CARAMANCHEL En la voz
y cara te has alterado.

DOÑA JUANA Dos cerradas y una abierta
vienen.

CARAMANCHEL Mira para quién. 1715

DOÑA JUANA Pronósticos de mi bien
hacen mi ventura cierta.

(Lee.)

«A don Pedro de Mendoza
y Velástegui». Este es
el padre de doña Inés. 1720

CARAMANCHEL Algún galán de la moza
te pone por medianero
con su padre, que querrá
que le cases.

DOÑA JUANA Y hallará
a propósito el tercero. 1725

CARAMANCHEL Mira esotro sobrescrito.

DOÑA JUANA Dice aquí. «A Agustín Solier
de Camargo, mercader».

CARAMANCHEL Ya le conozco, un corito
es que tiene más caudal 1730
de cuantos la puerta ampara
aquí de Guadalajara.

DOÑA JUANA Pues tenlo a buena señal.
Esta abierta es para mí.

CARAMANCHEL Mírala.

[Aparte.]

DOÑA JUANA ¿Quién duda que es 1735
el pliego de don Andrés
para don Martín?

(Léela para sí.)

CARAMANCHEL ¿Que ansí
haya quien hurte en la corte
las cartas? Delito grave.
Pero si las nuevas sabe 1740
a costa no más del porte,
¿quién las dejará de ver?
A alguno que las sacó

y el pliego por yerro abrió
se le debió de caer. 1745

(Aparte.)

DOÑA JUANA Dichosa soy en extremo.
A buen presagio he tenido
que a mi mano hayan venido
estas cartas. Ya no temo
mal suceso.

CARAMANCHEL ¿Cúyas son? 1750

DOÑA JUANA De un mi tío de Segovia.

CARAMANCHEL A Inés querrá para novia.

DOÑA JUANA Acertaste su intención.
Una libranza me envía
para que joyas la dé 1755
de hasta mil escudos.

CARAMANCHEL Fue
mi sospecha profecía;
vendrá en Agustín Solier
librada.

DOÑA JUANA En esta le escribe
que los dé luego.

CARAMANCHEL Recibe 1760
el dinero en tu poder
y no me despediré
de ti en mi vida.

(Aparte.)

DOÑA JUANA A Quintana
voy a buscar. ¡Qué mañana
tan dichosa! Con buen pie 1765
me levanté hoy; marañas
traza nuevas mi venganza.

Hoy cobrará la libranza
Quintana, y de mis hazañas
verá presto el fin sutil. 1770

CARAMANCHEL Por si otra vez te me pierdes
me encajo tus calzas verdes.

DOÑA JUANA Hoy sabrán quién es don Gil.

(Vanse.)
(Salen DOÑA INÉS y DON PEDRO, su padre.)

DOÑA INÉS Digo, señor, que vives engañado,
y que el don Gil fingido que me ofreces, 1775
no es don Gil, ni jamás se lo han llamado.

DON PEDRO ¿Por qué mintiendo, Inés, me desvaneces?
Don Andrés ¿no me ha escrito por este hombre?
¿No dice que es don Gil el que aborreces?

DOÑA INÉS Don Miguel de Cisneros es su nombre, 1780
con una doña Elvira desposado;
su patria es Burgos. Porque más te asombre,
la misma doña Elvira me ha contado
todo el suceso, que en su busca viene,
y del mismo don Gil es un traslado. 1785
Pared en medio desta casa tiene
la suya. Hablarla puedes y informarte
de todo este embeleco, que es solene.

DON PEDRO Advierte, Inés, que debe de burlarte,
pues no puede ser falsa aquesta firma, 1790
ni a la naturaleza engaña el arte.

DOÑA INÉS Pues si esa carta tu opinión confirma,
repara en que don Gil, el verdadero,
en quien mi voluntad su amor confirma,
es un gallardo y joven caballero 1795
que por la gracia de un verde vestido
con que le vi en la huerta el día primero
calzas verdes le di por apellido.

Este, pues, por la fama aficionado
de mí o mi dote y luego persuadido 1800
de don Andrés a que tomase estado,
le hizo que viniese con el pliego
en su abono, que tanto te ha engañado.
Era su amigo don Miguel, y luego
que supo dél, estando de partida, 1805
mi hacienda y calidad, encendió fuego
el interés que la amistad olvida,
y sin mirar que estaba desposado
con doña Elvira, un tiempo tan querida,
teniéndole en su casa aposentado 1810
le hurtó las cartas una noche y vino
por la posta a esta corte disfrazado.
Ganole por la mano en el camino,
fingió que era don Gil, diote ese pliego
y con él entabló su desatino. 1815
El don Gil verdadero vino luego,
que fue el que vi en la huerta y al que mira
como a su objeto mi amoroso fuego;
no osó contradecir tan gran mentira
por ver tan apoyado su embeleco, 1820
hasta que a verme vino doña Elvira.
Esta me dijo el marañoso trueco
y los engaños del don Gil postizo
que funda su esperanza en mármol seco.
Doña Elvira, señor, me satisfizo. 1825
Mira lo mucho que en casarme pierdes
con quien lo está con otra y esto hizo.

DON PEDRO ¿Hay semejante embuste?

DOÑA INÉS Que te acuerdes
deste suceso importa.

DON PEDRO ¿No vería
yo al don Gil de las calzas, Inés, verdes? 1830

DOÑA INÉS Doña Elvira me dijo le enviaría
a hablarte y verme aquesta misma tarde.

DON PEDRO ¿Pues cómo tarda?

DOÑA INÉS Aún no es pasado el día.
¿Pero no es este, cielos? Haga alarde
con su presencia la esperanza mía. 1835

(Sale DOÑA JUANA, de hombre.)

DOÑA JUANA A daros satisfación,
señora, de mi tardanza
vengo y a pedir perdón
no de que en mí haya mudanza
sino de mi dilación. 1840
Hame tenido ocupado
estos días el cuidado
en que me puso un traidor,
que por lograr vuestro amor
hasta el nombre me ha usurpado, 1845
no falta de voluntad,
pues desde el punto que os vi
os rendí la libertad.

DOÑA INÉS Yo sé que eso no es ansí,
pero sea o no verdad, 1850
conoced, señor don Gil,
a mi padre que os desea
y entre confusiones mil
persuadilde a que no crea
enredos de un pecho vil. 1855

DOÑA JUANA A mucha suerte he tenido,
señor, haberos hallado
aquí, y llegara corrido
a no haberme asegurado
cartas que hoy he recibido 1860
de don Andrés de Guzmán,
que quimeras desharán
de quien con firmas hurtadas
pretendió ver malogradas

mis esperanzas. Si dan 1865
fe y crédito estos renglones
y me abona este papel

(Enséñale las cartas.)

no admitáis satisfaciones
fingidas de don Miguel
o guardaos de sus traiciones. 1870

(Míralas DON PEDRO.*)*

DON PEDRO Yo estoy, señor, satisfecho
de lo que decís y afirma
vuestro generoso pecho.
Esta letra y esta firma
del agravio que os he hecho, 1875
si es que soy yo quien le hice,
fue la causa, y agora es
favor con que os autorice.
Sí, letra es de don Andrés.

(Míralas otra vez.)

Quiero mirar lo que dice. 1880

(Lee para sí [y ellas hablan aparte].)

DOÑA INÉS ¿Cómo va de voluntad?

DOÑA JUANA Vos, que sus llaves tenéis,
por mí la respuesta os dad.

DOÑA INÉS Desde ayer acá queréis
mucho nuestra vecindad. 1885

DOÑA JUANA ¿Desde ayer? Desde que os mira
el alma que en ella os ve,
y en vuestra ausencia suspira.

DOÑA INÉS ¿En mi ausencia?

DOÑA JUANA ¿Pues no?

DOÑA INÉS ¿A fe?
¿Y no en la de doña Elvira? 1890

DON PEDRO Aquí otra vez me encomienda
don Andrés la conclusión
de vuestra boda, y que entienda
la mucha satisfación
de vuestra sangre y hacienda. 1895
El don Miguel de Cisneros
es gentil enredador.
Mucho gusto en conoceros.
Hoy habéis de ser señor
desta casa.

DOÑA JUANA ¿Que teneros 1900
por dueño y padre merezco?
Mil veces me dad los pies.

DON PEDRO Los brazos sí que os ofrezco

(Abrázale.)

y en ellos a doña Inés.

DOÑA JUANA Mi dicha al cielo engrandezco. 1905

(Abrázala.)
(A ella.)

Desta suerte satisfago
los celos de la vecina
que tenéis.

DOÑA INÉS Y yo deshago
sospechas, porque me inclina
vuestro amor.

DOÑA JUANA Con ese os pago. 1910

(Sale QUINTANA.)

QUINTANA Don Gil mi señor ¿está
aquí?

(A él aparte.)

DOÑA JUANA ¡Quintana! ¿Has cobrado
libranza y escudos?

QUINTANA Ya,
en oro puro y doblado.

(A ellos.)

DOÑA JUANA Yo vendré a la noche acá, 1915
que una ocurrencia forzosa,
mi bien, me obliga a apartar
de vuestra presencia hermosa.

DON PEDRO No hay para qué dilatar
el desposorio, que es cosa 1920
que corre peligro.

DOÑA JUANA Pues
esta noche estoy resuelto
en desposarme.

DON PEDRO Mi Inés
será vuestra.

DOÑA JUANA Habeisme vuelto
el alma al cuerpo.

DOÑA INÉS ¡Interés 1925
dichoso!

DOÑA JUANA La vuelta doy
luego.

[Aparte.]

QUINTANA ¡Quimera sutil!

DOÑA JUANA Adiós, que a palacio voy.

[A ella.]

QUINTANA Vamos, Juana, Elvira, Gil.

[A él.]

DOÑA JUANA Gil, Elvira y Juana soy. 1930

(Vanse los dos.)

DON PEDRO ¡Qué muchacho y qué discreto
es el don Gil! Grande amor
le he cobrado, te prometo;
vuélvame el enredador
a casa, verá el efeto 1935
de sus embustes.

(Salen DON MARTÍN y OSORIO [y hablan a otro lado].)

DON MARTÍN ¿Adónde
se me pudieron caer?
Si lo advertiste, responde.

OSORIO Pues, ¿puédolo yo saber?
¿Junto a la casa del conde 1940
no las leíste?

DON MARTÍN ¿Has mirado
todo lo que hay desde allí?

OSORIO De modo que no he dejado
un solo átomo hasta aquí.

DON MARTÍN ¿Hay hombre más desdichado? 1945
¡Pliego y escudos perdidos!

OSORIO Haz cuenta que los jugaste
en vez de comprar vestidos
y joyas.

DON MARTÍN ¿No lo miraste
bien?

OSORIO Con todos mis sentidos. 1950

DON MARTÍN Pues vuelve, que podrá ser
que lo halles.

OSORIO ¡Linda esperanza!

DON MARTÍN Pero no, ve al mercader,
que no acete la libranza.

OSORIO Eso es mejor.

DON MARTÍN ¿Que a perder 1955
un pliego de cartas venga
un hombre como yo?

[Ven a los otros.]

OSORIO Aquí
está tu dama.

DON MARTÍN Hoy se venga
su menosprecio de mí.

OSORIO Ruega a Dios que no la tenga 1960
pagada.

(Vase OSORIO.*)*

DON MARTÍN ¡Oh, señores!

(Aparte.)

Quiero
disimular mi pesar.

DON PEDRO ¿Es digno de un caballero,
don Miguel, el enredar
con disfraces de embustero? 1965
¿Es bien que os finjáis don Gil
de Albornoz si don Miguel
sois, y con astucias mil,
siendo ladrón de un papel,
queráis por medio tan vil 1970
usurparle a vuestro amigo
el nombre, opinión y dama?

DON MARTÍN ¿Qué decís?

DON PEDRO Esto que digo,
y guardaos que desta trama
no os haga dar el castigo 1975
que merecéis. Si os llamáis
vos don Miguel de Cisneros,
¿para qué nombres trocáis?

DON MARTÍN ¿Yo? No acabo de entenderos.

DON PEDRO ¡Qué bien lo disimuláis! 1980

DON MARTÍN ¿Yo don Miguel?

DOÑA INÉS Ya sabemos
que sois de Burgos.

DON MARTÍN ¡Mentira
solene!

DOÑA INÉS ¡Buenos extremos!
Cumplid la fe a doña Elvira,
o a la justicia diremos 1985
cuán grande embelecador
sois.

DON MARTÍN ¡Pues habeisme cogido
los dos de muy buen humor
en ocasión que he perdido
seso y escudos! Señor, 1990
¿quién es el autor cruel
de quimera tan sutil?

DON PEDRO Sabed, señor don Miguel,
que el verdadero don Gil
se va agora de aquí, y dél 1995
tengo la satisfación
que vuestro crédito pierde.

DON MARTÍN ¿Qué don Gil o maldición
es este?

DON PEDRO Don Gil el verde.

DOÑA INÉS Y el blanco de mi afición. 2000

DON PEDRO Id a Burgos entretanto
que él se casa, y haréis bien,
y no finjáis ese espanto.

DON MARTÍN ¡Válgate el demonio, amén,
por don Gil o por encanto! 2005
¡Vive Dios, que algún traidor
os ha venido a engañar!
Oíd.

DOÑA INÉS Pasito, señor,
que le haremos castigar
por archiembelecador. 2010

(Vanse los dos.)

DON MARTÍN ¿Hay confusión semejante?
¡Que este don Gil me persiga
invisible cada instante
y que por más que le siga
nunca le encuentre delante! 2015
Estoy tan desesperado
que por toparme con él
diera cuanto he granjeado.
¿Yo en Burgos? ¿Yo don Miguel?

(Sale OSORIO.*)*

OSORIO ¡Buen lance habemos echado! 2020

DON MARTÍN ¿Has hablado al mercader?

OSORIO Más me valiera que no.
Un don Gil o Lucifer
todo el dinero cobró.
Malgesí debe de ser. 2025

DON MARTÍN ¿Don Gil?

OSORIO De Albornoz se firma
dándole carta de pago.
Solier me enseñó su firma.

DON MARTÍN ¡Este don Gil será estrago
de toda mi casa!

OSORIO Afirma 2030
el Solier que anda vestido
de verde, porque te acuerdes
de lo que has por él perdido.

DON MARTÍN Don Gil de las calzas verdes
ha de quitarme el sentido. 2035
Ninguno me hará creer
sino que se disfrazó,
para obligarme a perder,
algún demonio y me hurtó
las cartas que al mercader 2040
ha dado.

OSORIO Hará enredos mil,
que sabe muchas vejeces
el enemigo sutil.
Ven, señor.

DON MARTÍN ¡Jesús mil veces!
¡Válgate el diablo el don Gil! 2045

ACTO III

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

DON MARTÍN QUINTANA

DOÑA INÉS CARAMANCHEL

UN CRIADO

UN ALGUACIL

CELIO

FABIO

DOÑA JUANA

DOÑA CLARA

DON JUAN OSORIO

DON DIEGO

DON ANTONIO

DON PEDRO

[DECIO]

Salen DON MARTÍN y QUINTANA.

DON MARTÍN No digas más; basta y sobra
saber por mi mal, Quintana,
que murió mi doña Juana.
Muy justa venganza cobra
el cielo de mi crueldad, 2050
de mi ingratitud y olvido.
El que su homicida ha sido
soy yo, no su enfermedad.

QUINTANA Déjame contarte el cómo
sucedió su muerte en suma. 2055

DON MARTÍN Vuela el mal con pies de pluma,
viene el bien con pies de plomo.

QUINTANA Llegué no poco contento
con tu carta, en que fundé
albricias que no cobré. 2060
Regocijose el convento;
salió a una red doña Juana;
díjela que en breves días
en su presencia estarías,
que su sospecha era vana. 2065
Leyó tu carta tres veces,
y cuando iba a desprender
joyas con que enriquecer
mis albricias, todas nueces,
gran ruido y poco fruto, 2070
dijéronla que venía
su padre y que pretendía
convertir su gozo en luto
dando venganza a su honor.

Encontráronse a la par 2075
el placer con el pesar,
la esperanza y el temor;
y como estaba preñada
fue el susto tan repentino
que a malparir al fin vino 2080
una niña mal formada,
y ella, al dar el primer grito,
dijo: «Adiós, don Mar...» y en fin,
quedándose con el «tín»
murió como un pajarito. 2085

DON MARTÍN No digas más.

QUINTANA Ni aunque quiera
podré, porque en pena tanta
tengo el alma a la garganta
y a un suspiro saldrá fuera.

DON MARTÍN ¿Agora que no hay remedio, 2090
osáis, temor atrevido,
echar del alma el olvido
y entraros vos de por medio?
¿Agora llora y suspira
mi pena? ¿Agora pesar? 2095

(Aparte.)

QUINTANA No sé en lo que ha de parar
tanta suma de mentira.

DON MARTÍN No es posible, sino que es
el espíritu inocente
de doña Juana el que siente 2100
que yo quiera a doña Inés
y que en castigo y venganza
del mal pago que la di
se finge don Gil y aquí
hace guerra a mi esperanza, 2105
porque el perseguirme tanto,

el no haber parte o lugar
adonde a darme pesar
no acuda, si no es encanto,
¿qué otra cosa puede ser? 2110
El no dejar casa o calle
que no busque por hallalle,
el nunca llegarle a ver,
el llamarse de mi nombre,
¿no es todo esto conjetura 2115
de que es su alma que procura
que la vengue y que me asombre?

(Aparte.)

QUINTANA ¡Esto es bueno! Doña Juana
cree que es alma que anda en pena.
¿Vio el mundo chanza más buena? 2120
Pues no le ha de salir vana
porque tengo de apoyar
este disparate.

(A él.)

A mí
parecíame hasta aquí
lo que escuchaba contar, 2125
desde el día que murió
mi señora, que sería
sueño que a la fantasía
el pesar representó,
pero después que te escucho 2130
que el alma de mi señora
te persigue cada hora,
no tendré, señor, a mucho
lo que en Valladolid pasa.

DON MARTÍN ¿Pues qué es lo que allá se dice? 2135

QUINTANA Temo que te escandalice;
pero no hay persona en casa
de mi señor tan osada
que duerma sin compañía,
si no fui yo, desde el día 2140
que murió la mal lograda,
porque se les aparece
con vestido varonil
diciendo que es un don Gil,
en cuyo hábito padece, 2145
porque tú con este nombre
andas aquí disfrazado
y sus penas has causado.
Su padre, en traje de hombre,
todo de verde, la vio 2150
una noche, y que decía
que a perseguirte venía,
y aunque el buen viejo mandó
decir cien misas por ella
afirman que no ha cesado 2155
de aparecerse.

DON MARTÍN El cuidado
causé yo de su querella.

QUINTANA ¿Y es verdad, señor, que aquí
te llamas don Gil?

DON MARTÍN Mi olvido
y ingratitud ha querido 2160
que me llame, amigo, ansí.
Vine a esta corte a casarme,
y ofendiendo su belleza
codiciando la riqueza
de una doña Inés, que a darme 2165
el justo castigo viene
que mi crueldad mereció.
En don Gil me transformó
mi padre; la culpa tiene

destas desgracias, Quintana, 2170
su codicia y interés.

QUINTANA Pues no dudes de que es
el alma de doña Juana
la que por Valladolid
causa temores y miedos 2175
y dispone los enredos
que te asombran en Madrid.
Pero, ¿piénsaste casar
con doña Inés?

DON MARTÍN Si murió
doña Juana, y me mandó 2180
mi avaro padre intentar
este triste casamiento,
no concluirle sería
de algún modo afrenta mía.

QUINTANA ¿Cómo saldrás con tu intento, 2185
si una alma de purgatorio
a doña Inés solicita
y la esperanza te quita
que tienes del desposorio?

DON MARTÍN Misas y oraciones son 2190
las que las almas amansan,
que, en fin, con ellas descansan.
Vamos, que en esta ocasión
en el Carmen y Vitoria
haré que se digan mil. 2195

(Aparte.)

QUINTANA A puras misas, don Gil,
os llevan vivo a la gloria.

(Vanse.)
(DOÑA INÉS y CARAMANCHEL.)

DOÑA INÉS ¿Dónde está vuestro señor?

CARAMANCHEL ¿Selo yo, aunque traiga antojos
y le mire con más ojos 2200
que una puente? Es arador
que de vista se me pierde;
por más que le busco y llamo
nunca quiere mi verde amo
que en sus calzas me dé un verde. 2205
Aquí le vi no ha dos credos;
y aunque estaba en mi presencia,
cual dinero de Valencia
se me perdió entre los dedos;
mas tal anda el motolito 2210
por una vuestra vecina,
que es hija de Celestina,
y le gazmió en el garlito.

DOÑA INÉS ¿A vecina nuestra quiere
don Gil?

CARAMANCHEL A una doña Elvira, 2215
desde que le sirvo, mira
de tal suerte que se muere,
señora, por sus pedazos.

DOÑA INÉS ¿Sabéis vos eso?

CARAMANCHEL Sé yo
que esta noche la pasó, 2220
cuando menos, en sus brazos.

DOÑA INÉS ¿Esta noche?

CARAMANCHEL Sí, ¿os remuerde
la conciencia?, y otras mil,
que aunque es lampiño el don Gil,
en obras y en nombre es verde. 2225

DOÑA INÉS Vos sois un grande hablador
y mentís; porque esa dama

es mujer de buena fama
y tiene mucho valor.

CARAMANCHEL Si es verdad o si es mentira, 2230
lo que digo sé por él
y por el dicho papel

(Enséñasele.)

que traigo a la tal Elvira.
Está su casa cerrada
y mientras que vuelve a ella 2235
paje, escudero o doncella,
que no debe haber criada
que no sepa lo que pasa,
y el papel la pueda dar,
a mi amo entré a buscar 2240
por si estaba en vuestra casa.

DOÑA INÉS ¿De don Gil es ese?

CARAMANCHEL Sí.

DOÑA INÉS Pues bien, ¿por fuerza ha de ser
de amores?

CARAMANCHEL Llegá a leer
lo que podáis por aquí, 2245

(Por entre las dobleces del papel.)

que yo, que siempre he pecado
de curioso y resabido,
las razones he leído
que hacia aquí se han asomado.

(Enséñasele leyendo.)

¿Aquí no dice: «Inés vengo... 2250
deseo me da... disgusto»?
¿No dice aquí: «plazo justo...»
y allí: «noche... gusto tengo...»
y hacia aquella parte: «tarde...
amor... a doña... a ver voy...» 2255
y a aquel lado: «vuestro soy...»,
luego: «mío. El cielo os guarde»?
¡Ved si es barro el papelillo!
Todo esto es plata quebrada:
saque vusté, si le agrada, 2260
el hilo por el ovillo.

DOÑA INÉS A lo menos sacaré,

(Quítasele.)

leyéndole, el falso trato
de un traidor y de un ingrato.

CARAMANCHEL Eso nones; sueltelé, 2265
que me reñirá don Gil.

DOÑA INÉS Alcahuete, ¿he de dar voces?
¿He de hacer que os den mil coces?

CARAMANCHEL Dos da un asno, que no mil.

DOÑA INÉS

(Ábrele y léele.)

«No hallo contento y gusto 2270
cuando con vos no le tengo
puesto que a ver a Inés vengo
a costa de mi disgusto.
Ya deseo el plazo justo
de volver a hacer alarde 2275
de mi amor, y aunque esta tarde
a ver a doña Inés voy,

no os dé celos. Vuestro soy,
dueño mío. El cielo os guarde».
¡Qué regalado papel! 2280
A su dueño se parece:
tan infame que apetece
las sobras de don Miguel.
¿Doña Inés le da disgusto?
¡Válgame Dios! ¿Ya empalago? 2285
¿Manjar soy que satisfago,
antes que me pruebe, el gusto?
¿Tan bueno es el de su Elvira
que su apetito provoca?

CARAMANCHEL No es la miel para la boca 2290
del etcétera.

DOÑA INÉS La ira
que tengo es tal que dejara
un ejemplo cruel de mí
a estar el mudable aquí.

(Un CRIADO.)

CRIADO Mi señora doña Clara 2295
viene a verte.

(Vase el CRIADO.)

DOÑA INÉS Pretendiente
es también deste galán
empalagado; a don Juan,
que mi amor celoso siente,
he de decir que le mate, 2300
y me casaré con él.
Llevad vos vuestro papel

(Arrójasele.)

a esa dama, que es remate
del gusto que en él confiesa,
que aunque no es Lucrecia casta 2305
para tan vil hombre basta
plato que sirvió a otra mesa.

(Vase.)

CARAMANCHEL ¡Malos años la pimienta
que lleva la doña Inés!
No le comerá un inglés. 2310
¡Qué mal hice en darla cuenta
del papel! No fui discreto;
mas purgueme en su servicio
porque en gente de mi oficio
es cual ruibarbo un secreto. 2315

(Vase.)
(QUINTANA y DOÑA JUANA, de hombre.)

QUINTANA Misas va a decir por ti
en fe que eres alma que anda
en pena.

DOÑA JUANA ¿Pues no es ansí?

QUINTANA Mas no deja la demanda
de doña Inés.

DOÑA JUANA ¡Ay de mí! 2320
A mi padre tengo escrito
como que a la muerte estoy
por don Martín, que en delito
de que esposa suya soy
y de adorarle infinito, 2325
de puñaladas me ha dado,
dejándome en Alcorcón;
que loco de enamorado
por doña Inés, su afición

a matarme le ha obligado. 2330
Escríbole que ha fingido
ser un don Gil de Albornoz,
porque con este apellido
encubra la muerte atroz
que mi amor ha conseguido, 2335
que todo es castigo injusto
de una hija inobediente
que contra su honor y gusto
de su patria y casa ausente
ocasiona su disgusto; 2340
pero que si algún amor
le merezco, y este alcanza
en mi muerte su favor,
satisfaga su venganza
las pérdidas de mi honor. 2345

QUINTANA ¿Pues para qué tanto ardid?

DOÑA JUANA Es para que desta suerte
parta de Valladolid
mi padre y pida mi muerte
a don Martín en Madrid; 2350
que he de perseguir, si puedo,
Quintana, a mi engañador
con uno y con otro enredo
hasta que cure su amor
con mi industria o con su miedo. 2355

QUINTANA Dios me libre de tenerte
por contraria.

DOÑA JUANA La mujer
venga agravios desta suerte.

QUINTANA A hacerle voy a entender
nuevas chanzas de tu muerte. 2360

(Vase QUINTANA.)
(Sale DOÑA CLARA.)

DOÑA CLARA Señor don Gil, justo fuera,
sabiendo de cortesía
tanto, que para mí hubiera
un día... ¿qué digo un día?
una hora, un rato siquiera. 2365
También tengo casa yo
como doña Inés; también
hacienda el cielo me dio;
y también quiero yo bien
como ella.

DOÑA JUANA ¿A mí?

DOÑA CLARA ¿Por qué no? 2370

DOÑA JUANA A saber yo tal ventura,
creed, bella doña Clara,
que por lograrla segura,
fuera, si otro la gozara,
pirata de esa hermosura, 2375
mas como de mí imagino
lo poco que al mundo importo,
ni sé ni me determino
a pretender, que en lo corto
tengo algo de vizcaíno. 2380
Por Dios, que desde que os vi
en la Huerta, el corazón,
nueva salamandria, os di,
llevándoos vos un jirón
del alma que os ofrecí, 2385
mas ni sé dónde vivís,
qué galán por vos se abrasa,
ni qué empleos admitís.

DOÑA CLARA ¿No? Pues sabed que mi casa
es a la Red de San Luis; 2390
mis galanes más de mil;
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por más gentil

es verde cual mi esperanza
y es en el nombre don Gil. 2395

DOÑA JUANA Esta mano he de besar

(Bésasela.)

porque del todo me cuadre
favor tan para estimar.

(Sale DOÑA INÉS *[y queda apartada].)*

DOÑA INÉS Como me llamó mi padre,
fueme forzoso dejar 2400
a mi prima por un rato.
¿Mas no es el que miro, ¡cielos!
don Gil el falso, el ingrato,
el que cebando mis celos
es de mi opuesta retrato? 2405
¡La mano pone en la boca,
de mi prima! ¿No es encanto
que hombre de barba tan poca
se atreva a ser para tanto?
¡A qué furia me provoca! 2410
Quiero escuchar desde aquí
lo que pasa entre los dos.

DOÑA CLARA En fin, ¿os morís por mí?
¡Buena mentira!

DOÑA JUANA Por Dios,
que no me tratéis ansí. 2415
Desde el día que en la huerta
os vi, hermosa doña Clara,
para mi ventura abierta,
ni tuve mañana clara
ni noche segura y cierta, 2420
porque la pesada ausencia

de la luz desa hermosura,
sol que mi amor reverencia,
noche es pesada y obscura.

DOÑA CLARA No lo muestra la frecuencia 2425
de doña Inés que os recrea,
y es todo vuestro interés.

DOÑA JUANA ¿Yo a doña Inés, mi bien?

DOÑA CLARA Ea.

DOÑA JUANA Vive Dios, que es doña Inés
a mis ojos fría y fea; 2430
si Francisca se llamara,
todas las efes tuviera.

(Aparte.)

DOÑA INÉS ¡Qué buena don Gil me para! 2435

DOÑA JUANA

(Aparte.)

¡Mas si doña Inés me oyera!

[Aparte.]

DOÑA INÉS ¡Y le creerá doña Clara!

DOÑA CLARA Pues si no amáis a mi prima,
¿cómo asistís tanto aquí?

DOÑA JUANA Eso es señal que os estima
la libertad que os rendí
y en vuestros ojos se anima, 2440
porque como no sabía
dónde vivís y me abrasa
vuestra memoria, venía

por instantes a esta casa,
creyendo que os hallaría 2445
alguna vez en ella.

DOÑA CLARA Es
lindo modo de excusar
vuestro amor.

DOÑA JUANA ¿Excusar?

DOÑA CLARA Pues,
¿había más de preguntar
por mi casa a doña Inés? 2450

DOÑA JUANA Fuera darla celos eso.

DOÑA CLARA No quiero apurar verdades,
don Gil. Que os amo os confieso
y que vuestras sequedades
me quitan el sueño y seso. 2455
Si un amor sencillo y llano
obliga, asegurad
mi pena; dadme esa mano.

DOÑA JUANA De esposo os la doy; tomad,
que, por lo que en ello gano 2460
os la beso.

[Aparte.]

DOÑA INÉS ¿Esto consiento?

DOÑA CLARA Mi prima me espera; adiós.
Idme a ver hoy.

DOÑA JUANA Soy contento.

DOÑA CLARA Porque tracemos los dos
despacio este casamiento. 2465

(Vase.)

DOÑA JUANA Ya que di en embelecar
salir bien de todo espero.
A doña Inés voy a hablar.

(Sale ella.)

DOÑA INÉS Enredador, embustero,
pluma al viento, corcho al mar, 2470
¿no basta que a doña Elvira
engañes, que no repara
en honras que el cuerdo mira,
sino que a mí y doña Clara
embeleque tu mentira? 2475
¿A tres mujeres engaña
el amor que fingir quieres?
A salir con esa hazaña,
casado con tres mujeres,
fueras Gran Turco en España. 2480
Conténtate, ingrato infiel,
con doña Elvira, relieves
y sobras de don Miguel,
que cuando sus gajes lleves
y la escribas el papel 2485
que mis penas han leído,
a ti te viene sobrado,
en fe de poco advertido,
fruto que otro ha desflorado
y ropa que otro ha rompido. 2490

DOÑA JUANA ¿Qué dices, mi bien?

DOÑA INÉS ¿Tu bien?
Doña Elvira, cuyos brazos
sueño de noche te den,
te responderá. ¡Pedazos
un rayo los haga, amén! 2495

(Aparte.)

DOÑA JUANA Caramanchel la ha enseñado
el papel que me escribí
a mí misma; y heme holgado,
porque experimente en sí
congojas que me ha causado. 2500

(A ella.)

¿Que Elvira te da sospecha?;
en lo que dices repara.

DOÑA INÉS ¡No está mala la deshecha!
Dígale eso a doña Clara,
pues la tiene satisfecha 2505
su amor, su palabra y fe.

DOÑA JUANA ¿Eso te ha causado enojos?
¿Luego nos viste? No fue
sino burla; por tus ojos,
que es una necia. Háblame, 2510
vuélveme esos soles, ea,
que su luz mi regalo es.

DOÑA INÉS ¡Y dirá, porque le crea:
«Vive Dios, que es doña Inés
a mis ojos fría y fea»! 2515

DOÑA JUANA ¿Pues crees tú que lo dijera
si burlar a doña Clara
de ese modo no quisiera?

DOÑA INÉS «Si Francisca se llamara
todas las efes tuviera». 2520
Pues si tantas tengo, y mira
desechos de don Miguel,
que por mis prendas suspira,
casándome yo con él,
castigaré a doña Elvira. 2525
Don Miguel es principal,
y su discreción, al fin,

ha dado clara señal
que en amar mujer tan ruin
y mudable hiciera mal. 2530
Por mi esposo le señalo:
a mi padre voy a hablar,
que pues a mi gusto igualo
el suyo, hoy le pienso dar
la mano.

(Aparte.)

DOÑA JUANA Esto va muy malo. 2535

(A ella.)

¿Con remedios tan atroces
castigas una quimera?
Oye, escucha.

DOÑA INÉS Si doy voces,
haré que por la escalera
os eche un lacayo a coces. 2540

DOÑA JUANA Por Dios, que por más cruel
que seas, has de escuchar
mi disculpa, y que soy fiel.

DOÑA INÉS ¿No hay quien se atreva a matar
a este infame? ¡Ah, don Miguel! 2545

DOÑA JUANA ¿Don Miguel está aquí?

DOÑA INÉS ¿Quieres
trazar ya alguna maraña?
Aquí está; de miedo mueres.

(A voces.)

¡Este es don Gil, el que engaña
de tres en tres las mujeres! 2550
Don Miguel, véngame dél;
tu esposa soy.

DOÑA JUANA Oye, mira...

DOÑA INÉS ¡Muera este don Gil cruel,
don Miguel!

DOÑA JUANA ¡Que soy Elvira!
¡Lleve el diablo a don Miguel! 2555

DOÑA INÉS ¿Quién?

DOÑA JUANA Doña Elvira. ¿En la voz
y cara no me conoces?

DOÑA INÉS ¿No eres don Gil de Albornoz?

DOÑA JUANA Ni soy don Gil, ni des voces.

DOÑA INÉS ¿Hay enredo más atroz? 2560
¿Tú doña Elvira? ¿Otro engaño?
Don Gil eres.

DOÑA JUANA Su vestido
y semejanza hizo el daño.
Si esto no te ha persuadido,
averigua el desengaño. 2565

DOÑA INÉS ¿Pues qué provecho interesa
tu embeleco?

DOÑA JUANA ¡Vive Dios,
que no ser don Gil me pesa
por ti, y que somos las dos
pata para la traviesa! 2570

DOÑA INÉS En conclusión, ¿he de darte
crédito? No vi mayor
semejanza.

DOÑA JUANA Por probarte
y ver si tienes amor

a don Miguel pudo el arte 2575
disfrazarme y es ansí
que una sospecha cruel
me dio recelos de ti.
Creyendo que a don Miguel
amabas, yo me escribí 2580
el papel que aquel criado
te enseñó, creyendo que era
don Gil quien se le había dado,
y dije que te le diera
por modo disimulado 2585
y que advirtiese por él
tus celos, y si intentabas
usurparme a don Miguel.

DOÑA INÉS ¡Extrañas industrias!

DOÑA JUANA Bravas.

DOÑA INÉS ¿Que tú escribiste el papel? 2590

DOÑA JUANA Y a don Gil pedí el vestido
prestado, que está por ti
de amor y celos perdido.

DOÑA INÉS ¿De amor y celos por mí?

DOÑA JUANA Como el suceso ha sabido 2595
de don Miguel, cuya soy,
no apetece prenda ajena.

DOÑA INÉS Confusa y dudosa estoy.

DOÑA JUANA Ingeniosa traza.

DOÑA INÉS Buena,
y de suerte que aún no doy 2600
crédito a que eres mujer.

DOÑA JUANA ¿Pues cómo haremos que quedes
segura?

DOÑA INÉS Ansí se ha de hacer:
vestirte en tu traje puedes,

que con él podremos ver 2605
cómo te entalla y te inclina.
Ven y pondraste un vestido
de los míos; que imagina
mi amor en ese fingido
que eres hombre, y no vecina. 2610
Ya se habrá ido doña Clara.

DOÑA JUANA ¡Buena irá!

(Aparte.)

DOÑA INÉS ¡Qué varonil
mujer! Por más que repara,
mi amor dice que es don Gil
en la voz, presencia y cara. 2615

(Vanse.)
(Salen CARAMANCHEL y DON JUAN.)

DON JUAN ¿Vos servís a don Gil de Albornoz?

CARAMANCHEL Sirvo
a un amo que no veo en quince días
que ha que como su pan. Dos o tres veces
le he hallado desde entonces. Ved qué talle
de dueño en relación; ¡pues decir tiene 2620
fuera de mí otros pajes y lacayos!,
yo solamente y un vestido verde
en cuyas calzas funda su apellido,
que ya son casa de solar sus calzas,
posee en este mundo, que yo sepa. 2625
Bien es verdad que me pagó por junto,
desde que entré con él hasta hoy, raciones
y quitaciones, dándome cien reales,
pero quisiera yo servir a un amo
que me holeara cada instante. «¡Hola 2630
Caramanchel! Limpiadme estos zapatos;

sabed cómo durmió doña Grimalda;
id al marqués, que el alazán me empreste;
preguntad a Valdés con qué comedia
ha de empezar mañana», y otras cosas 2635
con que se gasta el nombre de un lacayo.
¡Pero que tenga yo un amo en menudos
como el macho de Bamba, que ni manda,
ni duerme, come o bebe, y siempre anda!

DONJUAN Debe de estar enamorado.

CARAMANCHEL Y mucho. 2640

DONJUAN ¿De doña Inés, la dama que aquí vive?

CARAMANCHEL Ella le quiere bien, pero ¿qué importa,
si vive aquí, pared en medio, un ángel?
Que aunque yo no la he visto, a lo que él dice,
es tan hermosa como yo, que basta. 2645

DONJUAN Soislo vos mucho.

CARAMANCHEL Viéneme de casta.
Este papel la traigo; mas de suerte
simbolizan los dos en condiciones,
que jamás doña Elvira o doña Urraca
para en casa, ni en ella hay quien responda, 2650
pues con ser tan de noche, que han ya dado
las once, no hay memoria de que venga
quien lástima de mí y el papel tenga.

DONJUAN ¿Y que ama doña Inés a don Gil?

CARAMANCHEL Tanto
que abriéndome el papel y conociendo 2655
lo que por él decía a doña Elvira
hizo extremos de loca.

DONJUAN Y yo los hago
de celos. ¡Vive Dios, que aunque me cueste
vida y hacienda, tengo de quitarla
a todos cuantos Giles me persigan! 2660
En busca voy del vuestro.

CARAMANCHEL ¡Bravo Aquiles!

DON JUAN Yo agotaré, si puedo, los don Giles.

(Vase.)

(De mujer DOÑA JUANA y DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS Ya experimento en mi daño
la burla de mis quimeras:
don Gil quisiera que fueras, 2665
que yo adorara tu engaño.
No he visto tal semejanza
en mi vida, doña Elvira:
en ti su retrato mira
mi entretenida esperanza. 2670

DOÑA JUANA Yo sé que te ha de rondar
esta noche, y que te adora.

DOÑA INÉS ¡Ay, doña Elvira, ya es hora!

CARAMANCHEL Doña Elvira, oí nombrar.
Aquella sin duda es 2675
que con doña Inés está.
El diablo la trajo acá,
que estando con doña Inés
mal podré darla el papel
que mi don Gil la escribió, 2680
y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel,
a palos me vais oliendo.

DOÑA INÉS ¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?

CARAMANCHEL ¿Sois vos doña Elvira?

DOÑA JUANA Sí. 2685

CARAMANCHEL ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¿Don Gil con basquiña y toca?
No os llevo más la mochila.

¿De día Gil, de noche Gila?
¡Oxte puto, punto en boca! 2690

DOÑA JUANA ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?

CARAMANCHEL ¿Qué digo? Que sois don Gil
como Dios hizo un candil.

DOÑA JUANA ¿Yo don Gil?

CARAMANCHEL Sí, juro a Dios.

DOÑA INÉS ¿Piensas que soy sola yo 2695
la que tu presencia engaña?

CARAMANCHEL Azotes dan en España
por menos que eso. ¿Quién vio
un hembrimacho que afrenta
a su linaje?

DOÑA INÉS Esta dama 2700
es doña Elvira.

CARAMANCHEL Amo, o ama,
despídome: hagamos cuenta.
No quiero señor con saya
y calzas, hombre y mujer,
que querréis en mí tener 2705
juntos lacayo y lacaya.
No más amo hermafrodita,
que comer carne y pescado
a un tiempo no es aprobado.
Despachad con la visita 2710
y adiós.

DOÑA JUANA ¿De qué es el espanto?
¿Pensáis que vuestro señor
sin causa me tiene amor?
Por parecérseme tanto
emplea en mí su esperanza. 2715
Díselo tú, doña Inés.

DOÑA INÉS Causa suelen decir que es
del amor la semejanza.

CARAMANCHEL Sí, ¿mas tanta? No, par Dios.
¿A mí engañifas, señora? 2720

DOÑA JUANA Y si viene antes de una hora
don Gil aquí y a los dos
nos veis juntos, ¿qué diréis?

CARAMANCHEL Que hablé por boca de ganso.

DOÑA JUANA Él vendrá, humilde y manso, 2725
y vos mismo le hablaréis,
conociendo la verdad.

CARAMANCHEL ¿Dentro un hora?

DOÑA JUANA Y a ocasión
que os admire.

CARAMANCHEL Pues chitón.

DOÑA JUANA En la calle le esperad, 2730
y subámonos las dos
al balcón para aguardalle.

CARAMANCHEL Bájome, pues, a la calle.
Este me dio para vos,

(Dásele.)

mas rehusé por doña Inés 2735
la embajada.

DOÑA JUANA Ya es mi amiga.

CARAMANCHEL Don Gil es, aunque lo diga
el conde Partinuplés.

(Vanse.)
(Sale DON JUAN, como de noche.)

DON JUAN Con determinación vengo
de agotar estos don Giles, 2740
que agravian por medios viles
las esperanzas que tengo.
Dos son. ¿Quién duda que alguno
su dama vendrá a rondar?
O me tienen de matar 2745
o no ha de quedar ninguno.

(Sale CARAMANCHEL [y queda a un lado].)

CARAMANCHEL A esperar vengo a don Gil,
si calles ronda y pasea,
que por Dios, aunque lo vea,
no dos veces sino mil, 2750
no lo tengo de creer.

(A la ventana, DOÑA INÉS y DOÑA JUANA, de mujer.)

DOÑA INÉS ¡Qué extraordinario calor!

DOÑA JUANA Pica el tiempo y pica amor.

DOÑA INÉS ¿Si ha de venirnos a ver
mi don Gil?

DOÑA JUANA ¿Y dudas de eso? 2755

(Aparte.)

Para poderme apartar
de aquí, me vendrá a llamar
brevemente Valdivieso,
y podré, de hombre vestida,
fingirme don Gil abajo. 2760

DON JUAN El premio de mi trabajo
escucho; mi Inés querida,

si no me engaña la voz,
es la que a la reja está.

DOÑA INÉS Gente siento. ¿Si será 2765
nuestro don Gil de Albornoz?

DOÑA JUANA Háblale, y sal de esa duda.

CARAMANCHEL Un rondante se ha parado.
¿Si es mi don Gil encantado?

DON JUAN Llegad y hablad, lengua muda. 2770
¡Ah de arriba!

DOÑA INÉS ¿Sois don Gil?

[Aparte.]

DON JUAN Allí la pica; diré
que sí.

(Rebozado.)

Don Gil soy, que en fe
de que en vos busco mi abril,
en viéndoos, señora mía, 2775
mi calor pude templar.

DOÑA INÉS Eso es venirme a llamar,
por gentil estilo, fría.

CARAMANCHEL Muy grueso don Gil es este.
El que sirvo habla atiplado, 2780
si no es ya que haya mudado
de ayer acá.

DON JUAN Manifieste
el cielo mi dicha.

DOÑA INÉS En fin,
¿que a un tiempo os abraso y hielo?

DON JUAN Quema amor; hiela un recelo. 2785

(Aparte.)

DOÑA JUANA Sin duda que es don Martín
el que habla. ¡Qué en vano pierdes
el tiempo, ingrato, sin mí!

(Aparte.)

DOÑA INÉS No parece él. ¿Sois, decí,
don Gil de las calzas verdes? 2790

DON JUAN Luego, ¿no me conocéis?

CARAMANCHEL Ni yo tampoco, par Dios.

DOÑA INÉS Como me pretenden dos...

DON JUAN Sí. Mas vos, ¿a cuál queréis?

DOÑA INÉS A vos, aunque en el hablar 2795
nuevas dudas me habéis dado.

DON JUAN Hablo bajo y rebozado,
que es público este lugar.

(DON MARTÍN con vestido verde y OSORIO. [Quedan apartados y se acerca a los otros DON MARTÍN conforme indican los versos.])

DON MARTÍN Osorio, ya doña Juana
muerta, como dicen, sea 2800
quien me persigue y desea,
en la opinión de Quintana,
que no goce a doña Inés;
ya otro amante disfrazado
el nombre me haya usurpado 2805
por ver cuán querido es,
el seso de envidia pierdo.

¿Puede doña Inés amalle
por de mejor cara y talle?

OSORIO No por cierto.

DON MARTÍN ¿Por más cuerdo? 2810
Tú sabes cuán celebrado
en Valladolid he sido.
¿Por más noble o bien nacido?
Guzmana sangre he heredado.
¿Por más hacienda? Ocho mil 2815
ducados tengo de renta,
y en la nobleza es afrenta
amar el interés vil.
Pues si solo es porque vino
con traje verde, yo y todo 2820
he de andar del mismo modo.

(Aparte.)

OSORIO Ese es gentil desatino.

DON MARTÍN ¿Qué dices?

OSORIO Que el seso pierdes.

DON MARTÍN Piérdale o no, yo he de andar
como él y me han de llamar 2825
don Gil de las calzas verdes.
Vete a casa, que hablar quiero
a don Pedro.

OSORIO En ella aguardo.

(Vase.)

DOÑA INÉS
(A DON JUAN.) Don Gil discreto y gallardo,
poco amáis y mucho os quiero. 2830

DON MARTÍN ¿Don Gil? ¿Cómo? Este es sin duda
quien contradice mi amor.
¿Si es doña Juana? El temor
de que en penas anda muda
mi valor en cobardía. 2835
En no meterme me fundo
con cosas del otro mundo,
que es bárbara valentía.

DOÑA INÉS Gente parece que viene.

DON JUAN Reconoceré quién es. 2840

DOÑA INÉS ¿Para qué?

DON JUAN ¿No veis, mi Inés,
que nos mira y se detiene?
Diré que pase adelante.
Entretanto me esperad.
Hidalgo.

DON MARTÍN ¿Quién va?

DON JUAN Pasad. 2845

DON MARTÍN ¿Dónde, si por ser amante
tengo aquí prendas?

(Aparte.)

DON JUAN Don Gil
es este, el aborrecido
de doña Inés. Conocido
le he en la voz.

CARAMANCHEL ¡Oh qué alguacil 2850
tan a propósito agora!
¡Y qué dos espadas pierde!

DON JUAN Don Gil el blanco o el verde,
ya se ha llegado la hora

tan deseada de mí 2855
y tan rehusada de vos.

(Aparte.)

DON MARTÍN Conocídome ha por Dios;
y quien rebozado ansí
sabe quién soy no es mortal,
ni salió mi duda vana: 2860
el alma es de doña Juana.

DON JUAN Dad de vuestro amor señal,
don Gil, que es de pechos viles
ser cobarde y servir dama.

CARAMANCHEL ¿Don Gil estotro se llama? 2865
A pares vienen los Giles.
Pues no es mi don Gil tampoco,
que hablara a lo caponil.

DON JUAN Sacad la espada don Gil.

CARAMANCHEL O son dos o yo estoy loco. 2870

DOÑA INÉS Otro don Gil ha venido.

DOÑA JUANA Debe de ser don Miguel.

DOÑA INÉS Bien dices, sin duda es él.

(Aparte.)

DOÑA JUANA ¿Ya hay tantos de mi apellido?
No conozco a este postrero. 2875

DON JUAN Sacad el acero, pues,
o habré de ser descortés.

DON MARTÍN Yo nunca saco el acero
para ofender los difuntos,
ni jamás mi esfuerzo empleo 2880

con almas, que yo peleo
con almas y cuerpos juntos.

DON JUAN Eso es decir que estoy muerto
de asombro y miedo de vos.

DON MARTÍN Si estáis gozando de Dios, 2885
que así lo tengo por cierto,
o en carrera de salvaros,
doña Juana, ¿qué buscáis?
Si por dicha en pena andáis,
misas digo por libraros. 2890
Mi ingratitud os confieso,
y ¡ojalá os resucitara
mi amor, que con él pagara
culpas de mi poco seso!

DON JUAN ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana? 2895
¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?

[Aparte.]

DOÑA JUANA ¡Lindo rato, burla buena!

CARAMANCHEL ¿Almitas? ¡Santa Susana!
¡San Pelagio! ¡Santa Elena!

DOÑA INÉS ¿Qué será esto, doña Elvira? 2900

DOÑA JUANA Algún loco; calla y mira.

CARAMANCHEL ¿Almas de noche y en pena?
¡Ay Dios!, todo me desgrumo.

DON JUAN Sacad la espada, don Gil,
o haré alguna hazaña vil. 2905

CARAMANCHEL ¡Oh quién se volviera en humo
y por una chimenea
se escapara!

DON MARTÍN Alma inocente,
por aquel amor ardiente

que me tuviste y recrea 2910
mi memoria, que ya baste
mi castigo y tu rigor.
Si por estorbar mi amor
cuerpo aparente tomaste
y llamándote en Madrid 2915
don Gil, intentas mi ultraje;
si con ese nombre y traje
andas por Valladolid,
y no te has vengado harto
por el malogrado fruto, 2920
ocasión de triste luto
que dio a tu casa el mal parto,
que no aumentes mis desvelos.
Alma, cese tu porfía,
que no entendí yo que había 2925
en el otro mundo celos,
pues por más trazas que des,
ya estés viva, ya estés muerta,
o la mía verás cierta,
o mi esposa a doña Inés. 2930

(Vase.)

DONJUAN ¡Vive el cielo, que se ha ido,
excusando la cuestión,
con la más nueva invención
que los hombres han oído!

CARAMANCHEL ¿Lacayo Caramanchel 2935
de alma en pena? ¡Esto faltaba!
Y aun por eso no le hallaba
cuando andaba en busca dél.
¡Jesús mil veces!

DOÑAJUANA Amiga,
averiguar un suceso 2940
me importa. Adiós. Valdivieso
me espera abajo. Prosiga

la plática comenzada,
pues don Gil contigo está.

DOÑA INÉS ¿No te esperarás, e irá 2945
contigo alguna criada?

DOÑA JUANA ¿Para qué, si un paso estoy
de mi casa?

DOÑA INÉS Toma, pues,
un manto.

DOÑA JUANA No, doña Inés,
que en cuerpo y sin alma voy. 2950

(Vase.)

DON JUAN Quiero volverme a mi puesto,
por ver si el don Gil menor
es hoy también rondador.

DOÑA INÉS En gran peligro os ha puesto,
don Gil, vuestro atrevimiento. 2955

DON JUAN Amor que no es atrevido
no es amor; afrenta ha sido.
Escuchad, que gente siento.

(Sale DOÑA CLARA, de hombre.)

DOÑA CLARA Celos de don Gil me dan
ánimo a que en traje de hombre 2960
mi mismo temor me asombre;
¡a fe que vengo galán!
Por ver si mi amante ronda
a doña Inés y me engaña,
hice esta amorosa hazaña; 2965
él mismo por mí responda.

DON JUAN Aguardad, sabré quién es.

(Apártase DON JUAN y llega DOÑA CLARA a la ventana.)

DOÑA CLARA Gente a la ventana está;
llegarme quiero hacia allá,
por si acaso doña Inés 2970
a don Gil está esperando;
que él me tengo de fingir
por si puedo descubrir
los celos que estoy temblando.
¡Ah del balcón! Si merece 2975
hablaros, bella señora,
un don Gil que en vos adora,
en fe que el alma os ofrece,
don Gil de las calzas soy
verdes como mi esperanza. 2980

CARAMANCHEL ¿Otro Gil entra en la danza?
Don Giles llueve Dios hoy.

[Aparte.]

DOÑA INÉS Este es mi don Gil querido,
que en el habla delicada
le reconozco. Engañada 2985
de don Juan, sin duda, he sido,
que es, sin falta, el que hasta aquí
hablando conmigo ha estado.

DON JUAN El don Gil idolatrado
es este.

[Aparte.]

DOÑA INÉS ¡Triste de mí!, 2990
que temo que ha de matalle
este don Juan atrevido.

(Llégase DON JUAN a DOÑA CLARA.)

DON JUAN Huélgome que hayáis venido
a este tiempo y a esta calle,
señor don Gil, a llevar 2995
el pago que merecéis.

DOÑA CLARA ¿Quién sois vos que os prometéis
tanto?

DON JUAN El que os ha de matar.

DOÑA CLARA ¿Matar?

DON JUAN Sí, y don Gil me llamo,
aunque vos habéis fingido 3000
que es don Miguel mi apellido.
A doña Inés sirvo y amo.

(Aparte.)

DOÑA CLARA El diablo nos trujo acá.
Aquí os matan, doña Clara.

(DOÑA JUANA, de hombre.)

DOÑA JUANA A ver vengo en lo que para 3005
tanto embeleco, y si está
doña Inés a la ventana
todavía, la he de hablar.

(Sale QUINTANA [y habla a un lado con DOÑA JUANA].)

QUINTANA Ahora acaba de llegar
tu padre a Madrid.

DOÑA JUANA Quintana, 3010
persuadido que me ha muerto

don Martín en Alcorcón,
a tomar satisfación
vendrá aquí.

QUINTANA Tenlo por cierto.

DOÑA JUANA Gente hay en la calle.

QUINTANA Espera, 3015
reconoceré quién es.

DOÑA CLARA ¿Don Gil sois?

DON JUAN Y doña Inés
mi dama.

DOÑA CLARA ¡Buena quimera!

DOÑA JUANA ¡Ah caballeros! ¿Hay paso?

DON JUAN ¿Quién lo pregunta?

DOÑA JUANA Don Gil. 3020

CARAMANCHEL Ya son cuatro, y serán mil.
¡Endiablado está este paso!

DON JUAN Dos don Giles hay aquí.

DOÑA JUANA Pues conmigo serán tres.

DOÑA INÉS ¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es 3025
el que vive amante en mí?

DON JUAN Don Gil el verde soy yo.

(Aparte.)

DOÑA CLARA Ya he vuelto mi miedo en celos.
A doña Inés ronda. ¡Cielos!
Sin duda que me engañó. 3030
Dél me tengo de vengar.

(A ellos.)

Don Gil de las calzas verdes
soy yo solo.

[Aparte a DOÑA JUANA.]

QUINTANA El nombre pierdes:
dél te salen a capear
otros tres Giles.

DOÑA JUANA Yo soy 3035
don Gil el verde o el pardo.

DOÑA INÉS ¿Hay suceso más gallardo?

DON JUAN Guardando este paso estoy;
o váyanse, o matarelos.

DOÑA JUANA ¡Sazonada flema a fe! 3040

QUINTANA Vuestro valor probaré.

CARAMANCHEL ¡Mueran los Giles!

(Echan mano y hiere QUINTANA a DON JUAN.)

DON JUAN ¡Ay, cielos!
Muerto soy.

DOÑA JUANA Por que te acuerdes
de tu presunción, después
di que te hirió a doña Inés 3045
don Gil de las calzas verdes.

(Vanse los tres.)
[Aparte.]

DOÑA CLARA Pártome desesperada
de celos. ¿Mas no me dio

fe y palabra? Harele yo
que la cumpla.

(Vase DOÑA CLARA.)

DOÑA INÉS Bien vengada 3050
de don Juan don Gil me deja.
Querrele más desde hoy.

(Vase.)

CARAMANCHEL Lleno de don Giles voy.
Cuatro han rondado esta reja;
pero el alma enamorada 3055
que por suyo me alquiló
del purgatorio sacó
en su ayuda esta gilada.
Ya la mañana serena
amanece. Sin sentido 3060
voy. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que he sido
lacayo de una alma en pena!

(Sale DON MARTÍN vestido de verde.)

DON MARTÍN Calles de aquesta corte, imitadoras
del confuso Babel, siempre pisadas
de mentiras, al rico aduladoras 3065
como al pobre severas, desbocadas;
casas a la malicia, a todas horas
de malicias y vicios habitadas:
¿quién a los cielos en mi daño instiga
que nunca falta un Gil que me persiga? 3070
Árboles deste Prado, en cuyos brazos
el viento mece las dormidas hojas,
de cuyos ramos, si pendieran lazos,

colgara por trofeo mis congojas,
fuentes risueñas, que feriáis abrazos 3075
al campo, humedeciendo arenas rojas,
pues sabéis murmurar, vuestra agua diga
que nunca falta un Gil que me persiga.
¿Qué delitos me imputan, que parece
que es mi contraria hasta mi misma sombra? 3080
A doña Inés adoro. ¿Esto merece
el castigo invisible que me asombra,
que don Gil mis deseos desvanece?
¿Por qué, Fortuna, como yo se nombra?
¿Por qué me sigue tanto? ¿Es por que diga 3085
que nunca falta un Gil que me persiga?
Si a doña Inés pretendo, un don Gil luego
pretende a doña Inés, y me la quita.
Si me escriben, don Gil me usurpa el pliego
y con él sus quimeras facilita. 3090
Si dineros me libran, cuando llego
hallo que este don Gil cobró la dita.
Ya ni sé adónde vaya ni a quién siga,
pues nunca falta un Gil que me persiga.

(Salen QUINTANA, DON DIEGO, viejo, y un ALGUACIL.)

QUINTANA Este es el don Gil fingido 3095
a quien conoce su patria
por don Martín de Guzmán,
y el que ha muerto a doña Juana,
mi señora.

DON DIEGO ¡Oh, quién pudiera
teñir las prolijas canas 3100
en su sangre sospechosa,
que no es noble quien agravia!
Llegad, señor, y prendelde.

ALGUACIL Dad, caballero, las armas.

DON MARTÍN ¿Yo?

ALGUACIL Sí.

DON MARTÍN ¿A quién?

ALGUACIL A la justicia. 3105

DON MARTÍN ¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas?

(Dalas.)

¿Por qué culpas me prendéis?

DON DIEGO ¿Ignoras, traidor, la causa,
después de haber dado muerte
a tu esposa malograda? 3110

DON MARTÍN ¿A qué esposa? ¿Qué malogros?
De esposo le di palabra;
partime luego a esta corte;
dicen que quedó preñada.
Si de malparir una hija 3115
se murió, estando encerrada
en San Quirce, ¿tengo yo
culpa desto? Tú, Quintana,
¿no sabes la verdad desto?

QUINTANA La verdad que yo sé clara 3120
es, don Martín, que habéis dado
sinrazón de puñaladas
a vuestra inocente esposa,
y en Alcorcón sepultada
pide contra vos al cielo, 3125
como Abel, justa venganza.

DON MARTÍN ¡Traidor! ¡Vive Dios...!

ALGUACIL ¿Qué es esto?

DON MARTÍN Que a no hallarme sin espada,
la lengua con que has mentido
y el corazón te sacara. 3130

DON DIEGO ¿Qué importa, tirano aleve,
que niegues lo que esta carta
afirma de tus traiciones?

DON MARTÍN La letra es de doña Juana.

(Léela para sí.)

DON DIEGO Mira lo que dice en ella. 3135

DON MARTÍN ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas
yo a mi esposa en Alcorcón?
¿Yo estuve en Alcorcón?

DON DIEGO Basta;
deja excusas aparentes.

ALGUACIL Despacio haréis la probanza, 3140
señor, de vuestra inocencia,
en la cárcel.

DON MARTÍN Si quedaba
en San Quirce, como muestran
estas escritas palabras
de su mano y de su firma, 3145
decid, ¿cómo pude darla
la muerte yo en Alcorcón?

DON DIEGO Porque finges letras falsas
del modo que el nombre finges.

(DON ANTONIO y CELIO.)

DON ANTONIO Ese es don Gil. En las calzas 3150
verdes le conoceréis.

CELIO Sí, que estos don Gil lo llaman.
La palabra que le distes
a mi prima doña Clara,
señor don Gil, por justicia, 3155

ya que vuestro amor la engaña,
venimos a que cumpláis.

DON DIEGO Esa es sin duda la dama
por quien a su esposa ha muerto.

DON MARTÍN ¿Queréis volverme esa daga? 3160
Acabaré con la vida
pues mis desdichas no acaban.

DON ANTONIO Doña Clara os quiere vivo
y como a su esposo os ama.

DON MARTÍN ¿Qué doña Clara, señores? 3165
Que no soy yo.

DON ANTONIO ¡Buena estaba
la excusa! ¿No sois don Gil?

DON MARTÍN Ansí en la corte me llaman,
más no el de las calzas verdes.

DON ANTONIO ¿No son verdes esas calzas? 3170

CELIO O habéis de perder la vida
o cumplir palabras dadas.

DON DIEGO Quitarásela el verdugo,
levantando en una escarpia
su cabeza enredadora 3175
antes de un mes en la plaza.

CELIO ¿Cómo?

ALGUACIL Mató a su mujer.

CELIO ¡Oh, traidor!

DON MARTÍN ¡Oh, si llegara
a dar remate a mis penas
la muerte que me amenaza! 3180

(FABIO y DECIO.)

FABIO Ese es el que hirió a don Juan
en la pendencia pasada.
Con él está un alguacil.

DECIO La ocasión es extremada.
Poned, señor, en la cárcel 3185
a este hidalgo.

DON MARTÍN ¿Hay más desgracias?

ALGUACIL Allá va, pero ¿por qué
prenderle los dos me mandan?

FABIO Hirió a don Juan de Toledo
anoche junto a las casas 3190
de don Pedro de Mendoza.

DON MARTÍN ¿Yo a don Juan?

QUINTANA ¡Miren si escampa!

DON MARTÍN ¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,
qué casa o qué cuchilladas?
¿Qué persecución es esta? 3195
Mirad, señores, que el alma
de doña Juana difunta,
que dicen que en penas anda,
es quien todos nos enreda.

DON DIEGO ¿Luego habeisla muerto?

ALGUACIL Vaya 3200
a la cárcel.

QUINTANA Aguardad;
que se apean unas damas
de un coche y vienen aprisa
a dar luz a estas marañas.

(DOÑA JUANA de hombre, DON PEDRO, DOÑA INÉS, DOÑA CLARA de mujer y DON JUAN con banda al brazo.)

DOÑA JUANA ¡Padre de los ojos míos! 3205

DON DIEGO ¿Cómo? ¿Quién sois?

DOÑA JUANA Doña Juana,
hija tuya.

DON DIEGO ¿Vives?

DOÑA JUANA Vivo.

DON DIEGO ¿Pues no es tuya aquesta carta?

DOÑA JUANA Todo fue porque vinieses
a esta corte donde estaba 3210
don Martín hecho don Gil,
y ser esposo intentaba
de doña Inés, a quien di
cuenta desta historia larga,
y a poner remedio viene 3215
a todas nuestras desgracias.
Yo he sido el don Gil fingido,
célebre ya por mis calzas,
temido por alma en pena,

[A DON MARTÍN.]

por serlo tú de mi alma; 3220
dame esa mano.

DON MARTÍN Confuso
te la beso, prenda cara,
y agradecido de ver
que cesaron por tu causa
todas mis persecuciones. 3225
La muerte tuve tragada.
Quintana contra mí ha sido.

DOÑA JUANA Volvió por mi honor Quintana.

DON MARTÍN
(A *DON DIEGO.*) Perdonad mi ingratitud,
señor.

DON DIEGO Ya padre os enlaza 3230
el cuello quien enemigo
vuestra muerte procuraba.

DON PEDRO Ya nos consta del suceso
y las confusas marañas
de don Gil, Juana y Elvira. 3235
La herida no ha sido nada
de don Juan.

DON JUAN Antes, por ver
que ya doña Inés me paga
finezas, tengo salud.

DOÑA INÉS Dueño sois de mí y mi casa. 3240

DON PEDRO Don Antonio lo ha de ser
de la hermosa doña Clara.

DOÑA CLARA Engañome como a todos
don Gil de las verdes calzas.

DON ANTONIO Yo medro por él mis dichas, 3245
pues vos premiáis mi esperanza.

DON DIEGO Ya, don Martín, sois mi hijo.

DON MARTÍN Mi padre que venga falta
para celebrar mis bodas.

(Sale CARAMANCHEL, lleno de candelillas el sombrero y calzas, vestido de estampas de santos con un caldero al cuello y un hisopo.)

CARAMANCHEL ¿Hay quien rece por el alma 3250
de mi dueño, que penando
está dentro de sus calzas?

DOÑA JUANA Caramanchel, ¿estás loco?

CARAMANCHEL ¡Conjúrote por las llagas
del hospital de las bubas, 3255
abernuncio, arriedro vayas!

DOÑA JUANA Necio, que soy tu don Gil.
Vivo estoy en cuerpo y alma.
¿No ves que trato con todos
y que ninguno se espanta? 3260

CARAMANCHEL Y ¿sois hombre o sois mujer?

DOÑA JUANA Mujer soy.

CARAMANCHEL Esto bastaba
para enredar treinta mundos.

(Sale OSORIO.*)*

OSORIO Don Martín, agora acaba
vuestro padre de apearse. 3265

DON PEDRO ¿De apearse y no en mi casa?

OSORIO Esperándoos está en ella.

DON PEDRO Vamos, pues, porque se hagan
las bodas de todos tres.

DOÑA JUANA Y porque su historia acaba 3270
don Gil de las calzas verdes.

CARAMANCHEL Y su comedia con calzas. 3272

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

El vergonzoso en palacio
Tirso de Molina, 2020

La comedia de maravillas
Ramón de la Cruz y Lluïsa Cunillé, 2020

El príncipe constante
Pedro Calderón de la Barca, 2020

Esta primavera fugitiva
(variaciones sobre *El príncipe constante* de Calderón de la Barca)
Alberto Conejero, 2021

Castelvines y Monteses
Félix Lope de Vega, 2021

Numancia
Miguel de Cervantes, 2021

Ternura y derrota
Luna Miguel, 2021

Lo fingido verdadero
Félix Lope de Vega, 2021

Restos del fulgor nocturno
Josep Maria Miró, 2022

El disfraz. Las cartas. La suerte
Joaquina Vera. Víctor Català. Emilia Pardo Bazán. 2022

El burlador de Sevilla
Atribuido a Tirso de Molina, 2022

La vida es sueño
Pedro Calderón de la Barca, 2022

Valor, agravio y mujer
Ana Caro de Mallén, 2023

Macho grita
Alberto San Juan, 2023

La discreta enamorada
Lope de Vega Carpio, 2023

RECATADAS S. L.
El arte de mirar al suelo
Xus de la Cruz, 2023

El castillo de Lindabridis
Pedro Calderón de la Barca, 2024

La fortaleza
Lucía Carballal, 2024

El monstruo de los jardines
Pedro Calderón de la Barca, 2024

El gran teatro del mundo
Pedro Calderón de la Barca, 2024

El templo vacío
Brenda Escobedo, 2024

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

Directora	Laila Ripoll
Director adjunto	José Luis Patiño
Gerente	Manuel Martín Pascual
Directora de producción	Gisela Serrano Vidal
Director técnico	Fernando Cuadrado
Coordinador artístico	Fran Guinot
Directora de publicaciones	Ana Llorente
Coordinador de comunicación	Javier Díez Ena
Comunicación	Blanca Presa
Gerencia	Mercedes Domínguez, Víctor M. Sastre, Óscar García, Fernando Obispo, M.ª Pilar Caraballo
Adjuntos dir. técnica	Ricardo Virgós, José Luis Martín, Víctor Navarro, Francisco José Mayorga
Adjunta a producción	María Torrente
Secretario de dirección	Juan Antonio Somoza
Coordinadora de taquilla	Marta Somolinos
Oficina técnica	Susana Abad, Pablo Villalba,
Ayudantes de producción	Esther Frías, Belén Pezuela, Carlos Sierra, Ana Cunquero, Sara Martínez
Publicaciones	Maribel Ortega
Maquinaria	Juan Francisco Guerrero, Brígido Cerro, Francisco Manuel Pozón, José María García, Imanol Barrencua, Francisco Javier Juaranz, Alfonso Jiménez, César Recuenco, Pablo Jiménez, Carlos Pérez, Marco Prieto

Electricidad	César García, Jorge Juan Hernanz, Santiago Antón, David de Diego, José Vidal Plaza, Isabel Pérez, Pilar García-Ripoll Mata, Juan José Blázquez, Ignacio Gil, Alejandro Ballesteros, Antonio Pérez, Gustavo Recuero
Audiovisuales	José Ramón Pérez, Ignacio Santamaría, Alberto Cano, Ignacio Cobos, Francisco González, Miguel Melguizo, Álvaro Nieves, Ricardo Rey
Utilería	J. Melchor Romero Jurado, Emilio Sánchez, Arantza Fernández, Pedro Acosta, Julio Pastor, Paloma Moraleda, Olga Cáceres, M.ª Carmen Rodrigo
Sastrería	Rosa M.ª Sánchez, Rosa M.ª Álvarez, María José Peña, Lola Arias, Rosa Rubio, Juan José Larriba, Gilberto Trindade
Peluquería	Carlos Somolinos, Ana María Hernando, Moisés Echevarría
Maquillaje	Carmen Martín, Noelia Cortés, Sofía López
Regiduría	Rosa Postigo, Juan Manuel García, Gema Collado, Natalia Padilla
Taquillas	Carmen Cajigal, Pedro Páez, Javier Santos
Mantenimiento	David Martínez
Ordenanza	Juan Alberto Puigserver
Encargado de almacén	Alberto Carrión
Creatividad y diseño	Watson
Diseño gráfico	Erica M. Santos
Edición de mesa y corrección	Lorena Carbajo
Fotografía	Sergio Parra
Vídeo	La Dalia Negra
Impresión	Editorial MIC

CNTC

2 4 — 2 5

TEATRO
COMPAÑIA NACIONAL
CLASICO

TEATRO DE LA COMEDIA

C. del Príncipe, 14, 28012 Madrid
teatroclasico.mcu.es

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA
inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA
BONO CULTURAL